

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

LIBERTAD VS VOLUNTAD: ELECCIÓN DEL BIEN VERDADERO

Autor: DANIEL PATRICIO SÁNCHEZ

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
LIC. FRANCISCO ARMANDO GÓMEZ RUÍZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LIBERTAD VS VOLUNTAD: ELECCIÓN DEL BIEN
VERDADERO**

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

DANIEL PATRICIO SÁNCHEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. FRANCISCO ARMANDO GÓMEZ RUÍZ

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2018



INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en una actualidad que sin lugar a dudas representa un gran desafío para el hombre. La tecnología ha llegado a ser parte que sino fundamental de la vida, si muy importante para el hombre que se mueve en ámbitos que van desde lo científico hasta el filosófico, y más aún, en aquel hombre que carece de estudio profesional, o de estudio alguno. El consumismo que vivimos, afecta de una manera impresionante al ser humano, que muchas veces parece no darse cuenta de ello y se deja llevar por lo que está de boga, sin ponerse a pensar si realmente le es útil. Confundimos lo malo como bueno. Lo más importante hoy parece ser aquello que me da respuestas inmediatas, lo que me es útil sólo por un momento y en circunstancias determinadas. Por la manera en que se vive, en que se piensa, parece que el hombre ha perdido el sentido de su vida, parece que ha perdido su voluntad.

El presente trabajo de investigación tiene como finalidad mostrar la importancia de la voluntad en la vida del hombre, tema que al parecer carece de sentido hoy en día, pues ya no se quiere saber sobre ella y, si no se quiere saber sobre ella, mucho menos estudiarla, ya que nos podemos encontrar con que a pesar de que día a día utilizamos la palabra voluntad, la entendemos de manera muy diferente a lo que en verdad significa, o la utilizamos a nuestra conveniencia.

Pese a todo lo ya mencionado, este estudio tiene pretende dar a conocer de una manera muy práctica cómo es que el hombre posee una voluntad. Partiremos de la libertad dado que es un término que se relaciona bastante con la voluntad; diferenciando ambos términos. Partiendo de la libertad, veremos cuáles leyes científicas la niegan, dando respuesta a las mismas; aprenderemos cómo se pueden asimilar los valores para poder vivir una libertad axiológica más plena. Y algo muy importante: cómo educar la libertad moral.

En cuanto a la voluntad, analizaremos su objeto y naturaleza. Aprenderemos cuál es su fin último; también, cuáles son los diversos tipos de voluntad que existen. Y al igual que en la libertad podremos saber cómo formar a la voluntad. Es necesario demostrar que el hombre de hoy sigue siendo dueño de sí mismo, que a pesar de que la voluntad pueda estar afectada por diferentes motivos, el hombre puede vivirla plenamente. Aprendiendo a escoger el bien verdadero y no el bien aparente. Finalizaremos diciendo cómo es que se mueve la voluntad, e incluiremos un apartado donde resaltaremos por qué es importante conocer que nuestra voluntad entre más dependa de un Ser Supremo es más consciente, más libre y más nos humaniza

1. CONTEXTO HISTÓRICO

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre siempre se ha preguntado por grandes cuestiones (ciencia, religión, por sí mismo, cuál es su finalidad en este mundo, cómo vivir bien, etc.,) que han dado trabajo, y el resultado de este trabajo ha sido discutido por los grandes pensadores de los tiempos, unos concuerdan en algunos puntos, otros en cambio, difieren en su pensamiento.

En un principio la totalidad de lo real fue visto como *physis* (naturaleza) y como cosmos, lo cual hizo que el problema filosófico por excelencia fuera el cosmológico. Por tanto, los primeros filósofos recibieron el nombre de físicos; preguntándose principalmente por el origen del cosmos. Con los sofistas en cambio, la situación se modifica. Se hace a un lado el cosmos y ahora la atención se centra en el hombre y su virtud específica. Nacerá así el problema de la moral¹. Nuestro estudio como vemos tiene un origen muy antiguo; ciertamente, estudiar al hombre puede implicar bastante, pues abarca no sólo una dimensión, sino varias. Por tanto, podemos decir que el estudio de la libertad, es estudiar ya una dimensión del hombre.

En el avanzar de la historia humana nos encontramos con un filósofo que ha marcado la historia, éste es Sócrates. La manifestación más significativa de la excelencia de la *psyche* o razón humana reside en lo que Sócrates denominó “autodominio”, es decir, en el dominio de uno mismo durante los estados de placer, de dolor y de cansancio, cuando uno está sometido a la presión de las pasiones y de los impulsos². El autodominio, en substancia, significa el dominio de la propia animalidad mediante la propia racionalidad, significa que el alma se convierte en señora del cuerpo y de los instintos ligados con el cuerpo. Se comprende pues, que Sócrates haya identificado expresamente la libertad humana con este dominio racional de la animalidad. El hombre verdaderamente libre es aquel que sabe dominar sus instintos, y el hombre verdaderamente esclavo es aquel que no sabe dominar sus propios instintos y se convierte en víctima de ellos³.

«Estrechamente vinculado con este concepto de autodominio y de libertad está el concepto de autarquía, es decir, de autonomía. Dios no tiene necesidad de nada, y el sabio es aquel que más

¹ Cfr. GIOVANI Reale y DARIO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, T. I, Ed. Herder, España 2010, p. 32.

² Cfr. Jenofonte, *Recuerdos*, 1, 6, 8-11.

³ Cfr. GIOVANI Reale y DARIO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, o.c. p. 90.

*se aproxima a este estado, aquel que trata de necesitar lo menos posible»*⁴. Podemos decir que, Dios es completamente libre y cuando más lo imitemos, seremos más libres, más sabios.

Más tarde, el doctor de la gracia, es decir, san Agustín obispo de Hipona dirá que la voluntad se impone a la reflexión filosófica, invirtiendo así la antropología griega y superando de manera definitiva el antiguo intelectualismo moral, sus supuestos y corolarios. Para que Agustín aborde estos temas, hay que tener en cuenta la vida pagana que había tenido, su atormentada vida interior, su formación espiritual y doctrinal, todo esto desarrollado en el seno de la cultura latina, le permitieron entender el mensaje bíblico en un sentido voluntarista. Agustín es el primer escritor que nos presenta los conflictos de la voluntad haciendo uso de una terminología precisa⁵. “La libertad es algo propio de la voluntad y no de la razón⁶, en el sentido en que la entendían los griegos.

*«Y de este modo se resuelve la antigua paradójica socrática, según la cual resulta imposible conocer el bien y hacer el mal. La razón puede conocer el bien y la voluntad puede rechazarlo, porque ésta, -aunque pertenezca al espíritu humano- es una facultad distinta de la razón y posee autonomía con respecto a ésta, aunque se halle vinculada a la razón. La razón conoce, la voluntad elige y puede elegir incluso lo irracional, aquello que no se muestra conforme a la recta razón. Así se explica la posibilidad de la aversio Deo y de la conversio ad creaturam»*⁷.

Ahora bien, en la actualidad resulta muy de boga hablar de la libertad y que, como hemos visto implica a la voluntad. Los ejemplos son muy claros: la sociedad exige libertad de creencias, libertad de género, libertad de opinión, etc., pero en estas “exigencias” también vemos como el concepto de libertad se ha desviado y se ha utilizado para el beneficio de algo o de alguien, y el término voluntad ya casi ni se toca, pues la fuerza de voluntad tiene que ver más con lo que los demás quieren, y no con lo que realmente es bueno para mí. Mucho se habla de libertad pero poco se entiende de éste término; el hombre es un ser libre por naturaleza, ese es uno de los dones más grandes que Dios le ha dado, pero que, si bien, no siempre ha hecho uso correcto de ella; desde la creación, el hombre usó la libertad de una manera incorrecta y como todo acto, tuvo sus consecuencias; en el avanzar de la historia vemos también como el ser humano haciendo uso de su libertad ha logrado grandes cosas (el bienestar propio y de toda la humanidad,), pero también somos testigos de las grandes catástrofes que la misma libertad ha ocasionado (las guerras por ejemplo).

⁴ Ibidem.

⁵ Cfr. Ibid. p. 397.

⁶ Cfr. DE HIPONA Agustín, *Obras filosóficas*, Ed. BAC, Madrid 1963, p. 130.

⁷ GIOVANI Reale y DARIO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, o.c. p. 397.

Con todo esto tenemos un panorama de la libertad del hombre, más para comprenderlo es necesario un estudio más profundo, ahora es momento de indagar en lo que se dice de la libertad para poder hacer la elección del bien verdadero.

1.1. La libertad: posibilidad y límites

Para iniciar con nuestro tema sería bueno definir primeramente unos conceptos que utilizaremos en todo este trabajo.

Libertad: este concepto ha sido entendido y usado de muy diversas maneras y en diversos contextos en la literatura filosófica y parafilosófica desde los griegos hasta nuestros días. Algunos de los modos como se les ha entendido son los siguientes: como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; acto voluntario; espontaneidad; como margen de indeterminación; como ausencia de interferencia; liberación frente a algo, como realización de una necesidad. Ante todas estas definiciones resulta muy difícil el poder elegir la correcta, ya que junto a ello el concepto en cuestión ha sido entendido en diversos modos según la esfera de acción o alcance de la libertad. Así resulta complejo el concepto de libertad, pues, para entender algunas de sus características hay que relacionarlo con otros conceptos tales como: Albedrío, autonomía, conciencia moral, deber, determinación, determinismo, indeterminismo, indiferencia y uno que es de mucha importancia para nuestro estudio, es decir, el concepto de la voluntad⁸.

En el libro *El hombre espíritu encarnado*, Ramón Lucas Lucas define la libertad como ausencia de obligación (*immunitas a coactione*). La coacción puede depender de diferentes causas, es por eso que se distinguen diferentes tipos de libertad: física, moral, libertad de elección⁹.

Teniendo en cuenta esto y sabiendo que sólo podemos hablar de libertad humana tomemos como referencia a Raúl Gutiérrez Sáenz, el cual define a la libertad humana como “*autodeterminación axiológica*”.

«Esto significa que una persona libre se convierte, por ese mismo hecho, en el verdadero autor de su conducta, pues él mismo la determina en función de los valores que ha asimilado. Cuando no se da la libertad, o se da en forma disminuida, entonces el sujeto actúa impelido por

⁸ Cfr. FERRATER MORA J, *Libertad*, en *Diccionario de filosofía*, T. III, Ed. Ariel Referencia, España 2004, pp. 2135-2136.

⁹ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El hombre espíritu encarnado*, Ed. Sígueme, Salamanca 2003, p. 142.

otros factores, circunstancias y personas, de modo que ya no puede decirse que es el autor de su propia conducta»¹⁰.

Siguiendo esta definición, podemos asentar que la condición previa de la libertad en un individuo es la captación y asimilación de valores. En la medida en que un individuo amplía su horizonte axiológico, podrá ampliar paralelamente el campo de su propia libertad o por el contrario, si permanece ciega a ciertos valores podemos señalar una limitación en su libertad¹¹.

Es evidente que la existencia de la libertad en el hombre se puede captar mediante algunas experiencias profundamente humanas a saber: acudiendo a la experiencia personal observamos que nos sentimos libres cuando no estamos obligados por ningún agente externo, cuando no hay obstáculos para hacer lo que queremos; también experimentamos la libertad cuando captamos la no necesidad de nuestras acciones, es decir, la libertad de nosotros mismos; en tercer lugar, la experiencia de la responsabilidad manifiesta nuestra libertad, porque ser libre quiere decir ser dueño de mis acciones, lo que implica también ser responsable de las mismas; otra experiencia de la libertad es la obligación de cumplir promesas: ser dueño de las propias acciones implica ser dueño de mi futuro; por último, la indecisión supone también una buena prueba de la existencia de la libertad en el hombre¹².

1.2. La negación de las leyes científicas respecto a libertad

La postura que niega la libertad humana es el determinismo. El determinismo sostiene que todo lo que ha habido, hay y habrá, y todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá, está de antemano fijado, condicionado y establecido, no pudiendo haber ni suceder más que lo que está de antemano fijado, condicionado y establecido¹³. Pueden existir diferentes tipos de determinismo, desde uno físico hasta uno espiritual, de igual manera, la libertad puede ser una física o una libertad espiritual. Nosotros nos ocuparemos más de la libertad ética, una libertad espiritual, veremos al hombre más que simple materia. ¿Qué dice el determinismo de Skinner? B.F Skinner es uno de los psicólogos más famosos de la actualidad. En su libro titulado *Más allá de la libertad y de la dignidad*, sostiene

¹⁰ GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía*, Ed. Esfinge, México 2006, p. 191.

¹¹ Cfr. *Ibidem*.

¹² Cfr. CUADRADO GARCÍA José Ángel, *Antropología filosófica*, Ed. EUNSA, España 2008, pp. 146-147.

¹³ Cfr. FERRATER MORA J, *Determinismo*, en *Diccionario de filosofía*, o.c. p. 846.

que el hombre está determinado por el ambiente en que vive y, por lo tanto, no existe ni culpa ni mérito en la conducta de una persona¹⁴.

Su argumento es la supuesta relación necesaria y científica que se ha establecido entre un estímulo externo y una respuesta también externa. Además, el condicionamiento operante fomenta la repetición de un acto. Cada individuo está determinado por los estímulos que recibe de su ambiente propio. Cada uno actúa conforme a los estímulos que recibe. Luego entonces, el ambiente externo determina la conducta del hombre y el tema de la libertad queda superado¹⁵.

«Dado que existen esas leyes psicológicas, en donde se manifiesta una cierta necesidad en la relación entre estímulo y respuesta, se concluye que la libertad no existe, pues sería el fenómeno opuesto en donde no hay tal relación necesaria»¹⁶.

Resumimos como se presenta el determinismo de diferentes formas:

Determinismo físico: estamos rodeados de fuerzas cósmicas y naturales de las cuales no nos podemos liberar; *Determinismo fisiológico*: el comportamiento humano depende del cuerpo heredado por los padres; genes y glándulas determinan nuestro obrar; *Determinismo psicológico*: además de Skinner, para Freud el obrar es el resultado de impulsos y tendencias que provienen del subconsciente; *Determinismo sociológico*: el obrar humano es resultado de la presión del ambiente en que uno se desarrolla¹⁷;

«La posición determinista se puede resumir así: todo está determinado; cualquier acto depende totalmente de los precedentes. El mismo acto con el que pienso el determinismo está incluido en la cadena de los hechos determinados y determinantes»¹⁸. Luego entonces, no es necesario que nosotros nos esforcemos por realizar algo, pues ya está predestinado como sucederá.

Según el determinismo, seríamos entonces como un animal, un perro por ejemplo, que cuando le silban sabe que es hora de comer, salir a pasear, etc., pues así lo ha aprendido.

Podemos ver que el determinismo abarca un aspecto social, psicológico e incluso pensar en uno divino, pero además de los ya mencionados, el determinismo abarca un aspecto biológico; ¿qué entendemos por este aspecto biológico? Existe otra postura que nos reduce a puras máquinas, ésta

¹⁴ Cfr. SKINNER F. Burrhus, *Más allá de la libertad y la dignidad: un estudio profundo del hombre y de la sociedad*, Ed. Salvat, 1987, p. 131.

¹⁵ Cfr. GUTIÉRREZ SAÉNZ Raúl, *Introducción a la filosofía*, o.c. p. 208.

¹⁶ GUTIÉRREZ SAÉNZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, Esfinge, México 2005, p. 102.

¹⁷ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El hombre espíritu encarnado*, o.c. p. 145.

¹⁸ *Ibidem*.

es el mecanicismo. El mecanicismo reduce al viviente a un agregado de sustancias que actúan una sobre otra con una compleja actividad físico-química; dado que el mecanicismo reduce las actividades físico-químicas a acciones mecánicas; esta teoría que niega la diferencia específica entre viviente y no-viviente es lo que llamamos mecanicismo; el viviente no sería otra cosa que una máquina más, perfecta, reducible y divisible en sus elementos. Entre una piedra (no viviente) y un hombre (viviente) no existirían diferencias esenciales o cualitativas, sino solamente diferencias accidentales o de cantidad. Entonces con este tendríamos que la vida no es algo novedoso, sino algo más complejo al respecto físico-químico¹⁹. Es evidente que tenemos reacciones químicas y que todo nuestro cuerpo funciona en torno a ella, el crecimiento, por ejemplo, funciona por las secreciones hormonales de la glándula llamada hipófisis, claro que aquí hablamos de un crecimiento corpóreo y no de un crecimiento de la persona en cuanto a madurez; por otro lado es evidente que nuestro cuerpo, por ejemplo, está conformado por partes; corazón, riñón, hígado, manos, pies, ojos, brazos, dientes, etc.; otra cosa es clara también, las partes escritas se pueden dividir como sostiene el mecanicismo; surge entonces aquí una pregunta, ¿si estas partes se pueden separar, el hombre seguiría siendo hombre? ¿La mano o el pie, seguirían siendo lo que son? Otro ejemplo que tenemos es la máquina informática la cual posee ciertos estados internos de tipo funcional, irreducibles a sus partes físicas o electrónicas (programas, secuencias de símbolos, memoria, instrucciones, operaciones de cálculo), del mismo modo cabría concebir a nuestra mente como una especie de estructura computacional propia del cerebro²⁰. Más adelante daremos respuesta a esta postura.

1.2.1. Diversas concepciones de la libertad de elección

Entre las diversas concepciones de la libertad de elección encontramos principalmente el determinismo que niega la libertad humana (como lo acabamos de ver), y la concepción liberal, que reduce la libertad a la mera libertad de elección, con independencia de los fines objetivos de la naturaleza humana²¹.

¹⁹ Cfr. Ibid. p. 10.

²⁰ Cfr. SANGUINETI Juan José, *Filosofía de la mente*, Ed. Palabra, España 2007, p. 36.

²¹ GARCÍA CUADRADO José Ángel, *Antropología filosófica*, o.c. p. 155.

Ahora sólo mencionamos al determinismo pues ya lo acabamos de describir. Pero si cabe distinguir el determinismo del principio de causalidad, según el cual todo acontecimiento tiene una causa, pero la causa no tiene por qué ser determinista. Lo que es libre no quiere decir que no tenga causa, sino que esa causa no es necesaria²². Por ejemplo, que yo vaya a las canchas y juegue tiene un motivo (desestresarme, convivir y cuidar mi salud), pero ese motivo no puede ser determinante (puedo no venir).

Así, se puede entender la libertad como mera elección. Se trata de la concepción liberalista, que tiende a concebir la libertad como un bien en sí mismo. La libertad, ante todo y sobre todo, es elección, de tal manera que basta la mera elección para ser libre, independientemente del bien elegido o del mal elegido. La concepción liberal de la libertad se rige por dos principios: el primero dice que, cada uno es libre de elegir lo que quiera, pero siempre que los demás no sean perjudicados (segundo principio). De esta manera, todos los valores son igualmente buenos para aquél que libremente los elige. Lo que hace que una acción sea correcta es el hecho de que sea libremente escogida. Para que el hombre se realice basta con elegir libremente y así se manifiesta la autenticidad²³.

1.3. Todo el mundo está controlado

Controlar significa manipular la variable independiente de tal manera que se produzcan cambios en la variable dependiente. En el caso del ser humano, su conducta es una respuesta a los estímulos que recibe. Su conducta es la variable dependiente, y los estímulos la variable independiente. No hay libertad porque es perfectamente factible el manejo de conducta de la gente a partir de los estímulos que recibe, cuyo control puede estar en manos de otro²⁴.

Muchas doctrinas nos han hecho ver y pensar que somos controlados, para esto necesitamos explicar cómo es que cada factor influye de manera diferente. Ciertamente hoy en día podemos decir que existe un control externo para con nosotros, lo cual como sabemos no es definitivo, sin embargo es necesario conocerlos para saber a qué nos enfrentamos y para poder darle una solución a dicho problema. A continuación exponemos la doctrina y el argumento.

²² Cfr. Ibidem.

²³ Cfr. Ibid. p. 156.

²⁴ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, o.c. p. 103.

1.3.1. El ambiente influye en la conducta humana: nivel sociológico

¿Qué es el ambiente? Aunque puede tener diferentes significados según se aplique, aquí lo entenderemos como el conjunto de circunstancias sociales, morales, profesionales, etc., que rodean a alguien y que *influyen* en su desarrollo o estado²⁵.

Teniendo esto en cuenta, se añade ahora que es el ambiente en donde reside la causa principal de la conducta humana. Skinner propone que no hay culpa ni mérito en las acciones del hombre, puesto, que al fin y al cabo, todo ha dependido del ambiente donde se crió ese sujeto que delinque o que produce²⁶. Los actos parecen afirmar este argumento. Pues vemos que existen lugares (ciudad, y dentro de ésta barrios, o el campo) donde se manifiesta una forma peculiar en el comportamiento de los individuos, pueda ser hacia una superación (el estudio) o el vandalismo, esto claro, no puede tomarse como una medida.

Siguiendo la línea de Skinner, nos propone otros dos factores a la conducta humana: la herencia genética y los antecedentes históricos de la persona. Con estos tres factores se puede explicar por completo cualquier respuesta que dé un sujeto, pues sabremos porque actúa así.

1.3.2. El inconsciente controla la conducta humana: nivel psicológico

Inconsciente: a lo que no ha penetrado, o acaso no pueda penetrar, en el campo de la conciencia y/o a lo que carece de conciencia. En el primer caso se habla de un hecho inconsciente, de un estado inconsciente; en el segundo caso de un ser inconsciente. En psicología el inconsciente (o mejor, lo inconsciente) es el conjunto de los hechos, estados o procesos que no son aprehendidos por la conciencia, que tienen lugar efectivamente en la zona psíquica, pero que no son advertidos por el sujeto. En el psicoanálisis, lo inconsciente viene a ser la capa más profunda de los procesos psíquicos, la región completamente oscura. La noción freudiana de lo inconsciente no es simple²⁷.

No dejemos de lado estas definiciones, ya que nos ayudarán a comprender mejor lo que pretendemos transmitir.

²⁵ Cfr. *Ambiente*, en *Diccionario enciclopédico*, Ed. Larousse, Colombia 2007, p. 74.

²⁶ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, o.c. p. 104.

²⁷ Cfr. FERRATER MORA J. *Inconsciente*, en *Diccionario de filosofía*, T. II, o.c. p. 1790.

Según Freud, el inconsciente es el principal responsable de la conducta humana. Y precisamente por ser inconsciente este factor, el hombre dentro de su ignorancia cree ilusoriamente que puede actuar con libertad²⁸.

La realidad propuesta por este argumento es innegable. Podemos verificar innumerables casos en donde el sujeto cree que actúa por sí mismo, cuando en realidad estuvo motivado por factores inconscientes. A esto agregamos la otra posibilidad ya anunciada, la actuación en función de valores, aun cuando coexista el factor inconsciente. Cualquier conducta sigue al mismo tiempo muchas leyes físicas y biológicas²⁹.

1.3.3. La omnisciencia divina impide la libertad humana: nivel teológico

En lo que respecta a la relación de Dios con la libertad es uno de los temas que más ha causado conflicto y que grandes filósofos y santos (Agustín, Tomás de Aquino) han tratado de dar respuesta desde la filosofía y la doctrina cristiana; tarea nada fácil, ya que a ello siempre encuentran oposiciones y que necesita una respuesta desde la razón.

Dios ha creado al hombre en un acto puro de amor; pareciese que esto puede sonar contradictorio ya que si Dios ha creado al hombre, tuvo que haberlo creado totalmente libre, y si Dios ha creado al hombre, conoce por lo tanto su futuro, luego entonces concluimos que no existe tal libertad, pues su destino ya está determinado: la libertad es una ilusión.

Con esto, ¿qué pensar ahora que todo apunta a que realmente estamos controlados? Y si estamos controlados ¿Qué hacer para ser libres?

1.4. La libertad como indeterminación

«La libertad no es indeterminación, pues aunque se opone a la heteronomía, es más bien una autodeterminación, que en un momento de madurez, puede combinarse con ciertos determinismos»³⁰. Es decir, la determinación es parte de nosotros, ser finito no quiere decir que sea un mal, pues es parte de nuestra naturaleza.

²⁸ Cfr. TUBERT SILVIA, *Sigmund Freud: fundamentos del psicoanálisis*, Ed. EDAF 2000, p. 49.

²⁹ GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, o.c. p. 105.

³⁰ Ibid. p. 108.

Explicuemos el término indeterminismo. Los indeterminismos son la postura opuesta al determinismo; ésta afirma y propone una completa, absoluta y radical independencia del poder de autodeterminación del individuo. Según esta concepción ser libre significaría decidir y obrar como se quiere³¹.

Entendamos aquí que la libertad como indeterminación se refiere más que nada a lo axiológico, moral, espiritual, dado que en virtudes, valores siempre podremos crecer, ya que si desarrollamos una virtud, por ejemplo, la paciencia, en un futuro podemos desarrollar otra virtud y así sucesivamente. Si bien, como seres humanos tenemos determinaciones, por ejemplo: nacemos en un momento concreto, crecemos hasta cierta edad, nos desarrollamos, y morimos. No podemos elegir libremente seguir creciendo, en ese caso mediríamos más de lo normal.

1.4.1. La creatividad

La creatividad se diferencia de la creación, ya que esta es propia de Dios (*creatio ex nihilo*) y aunque parece tener mucha similitud existe gran diferencia entre ambas; Dios crea de la nada, mientras que el hombre *crea* a partir de algo ya existente; por lo tanto la creatividad es una capacidad humana de producir contenidos mentales³², es decir, llevarlos a la realidad y esto lo encontramos en nuestra vida diaria, pues la mayoría de las cosas que utilizamos, desde la ropa, zapatos, transporte, hasta la más avanzada y sofisticada tecnología es resultado de la creatividad humana, aunque también percibimos que todo esto creado procede de algo que ya existía.

Pero al igual que Dios, compartimos una característica esencial en la *creatividad* y la *creación*, la libertad, pues ésta es la condición que se necesita para realizarla, pues Dios en un acto totalmente libre nos creó y creó todo lo existente. Ahora bien, la mayoría de las cosas creadas deberían proceder de un acto de libertad (pues ser libre significa estar en búsqueda del bien, ser libre es elegir el bien), pero a veces entendemos mal esa libertad y por eso en la *creatividad* encontramos también cosas que más que ser utilizadas para un beneficio del hombre, muchas veces son utilizadas para perjudicarlo (creyendo el hombre que es para un beneficio), y todo esto por la presión que ejercen los “poderosos” sobre las mentes brillantes.

³¹ Cfr. MARSICH Mauro Humberto, *Teoría ética de la libertad*, Ed. UPM, México 1997, p. 22.

³² Cfr. *Creatividad*, en *Diccionario enciclopédico*, o.c. p. 297.

1.4.2. ¿La libertad produce angustia?

Respecto a la angustia, tomemos a Sören Kierkegaard, gran filósofo moderno que con sus escritos la ha definido. La inocencia es ignorancia. En la inocencia el hombre no está determinado como espíritu, sino psíquicamente, en unidad inmediata con su naturaleza. El espíritu del hombre está soñando. En este estado hay paz y reposo; pero hay al mismo tiempo otra cosa, que, sin embargo, no es guerra ni agitación (pues no hay nada con que pelear). ¿Qué es ello? Nada. Pero ¿qué efecto ejerce? Nada. Engendra angustia. La angustia es una determinación del espíritu que ensueña. La angustia es la realidad de la libertad como posibilidad antes de la posibilidad. La angustia es una antipatía simpática y una simpatía antipatética³³. Sabemos que la definición de angustia de Kierkegaard va más por el lado religioso, y no lo separa del concepto de *pecado*. Sin embargo puede ampliarse en el campo de aplicación y decir que la angustia es el estado que procede al salto cualitativo de uno a otro de los estadios de la vida³⁴.

Y ante todo esto, qué respondemos a la pregunta ¿la libertad produce angustia? Desde una liberación de valores impuestos, según Sartre, este es el tipo de libertad que produce angustia y por eso la gente tiende a desecharla. Para Sartre, la libertad no es una propiedad de la naturaleza o esencia humana. Pertenece a la estructura del ser consciente. Lo que llamamos libertad es, pues, imposible distinguirlo del ser de la realidad humana. En contraste con los demás entes, el hombre primero existe y después hace su esencia. La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible. Como sabemos Sartre es existencialista, por eso, dirá que la creencia común a todos los existencialistas es que: la existencia precede a la esencia. El hombre es el no-ya-hecho. Él se hace a sí mismo, no desde luego en el sentido de que se crea sí mismo de la nada, sino en el sentido de que lo que hace depende de sí, de su propia elección³⁵. Sólo los fuertes soportan vivir en medio de esa angustia haciéndose responsables de todo, y no hay nada sobre lo cual se pueda apoyar el sujeto que se autodetermina³⁶.

Podemos concluir diciendo que en efecto nos angustiamos porque nosotros tenemos la posibilidad de elegir libremente los actos, sentirnos atraídos por la aventura y al mismo tiempo sentirnos repelados por la amenaza, resumiendo, ahora que soy libre ¿qué hacer?

³³ Cfr. KIERKEGAARD Sören, *El concepto de la angustia*, Ed. Austral, Argentina 1943, pp. 46-47.

³⁴ Cfr. COPLESTON Frederick, *Historia de la filosofía*, T. VII., Ed. Ariel, Barcelona 1980, p. 273.

³⁵ Cfr. ID, *Historia de la filosofía*, T. IX, Ed. Ariel, Barcelona 1981, pp. 337-338.

³⁶ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, o.c. p. 109.

1.5. La libertad axiológica

La axiología es la ciencia que estudia los valores. La libertad axiológica es un nivel superior de libertad. Se llama axiológica porque su conducta de posibilidad es la asimilación de valores, y supera con esto a la simple libertad de autonomía o libertad-de. También se llama libertad-para, con lo cual muestra ya un sentido u orientación, precisamente gracias al terreno axiológico³⁷.

Pero ante esto, hay que tener en cuenta también que lo que se presenta al deseo como un valor completamente sencillo y unido, se puede presentar de igual manera como problemático, con antivalores.

Es importante resaltar que los valores dados a la libertad aquí son dados la mayor parte por el ambiente donde uno crece y se desarrolla (factores sociales), sin embargo, sabemos que esto no es algo que determine a un individuo, más adelante lo explicaremos.

1.5.1. Asimilación de valores

La condición de posibilidad de la libertad axiológica es la asimilación de valores. Cuando nosotros tenemos la capacidad de reconocer un valor, entonces seremos capaces de poder hacer propio ese valor, de vivirlo, de encarnarlo.

Un claro ejemplo de esto lo podemos tener nosotros como candidatos al sacerdocio, pues en el Seminario se nos “propone” un reglamento, el cual aunque es positivo, representa valores; si nosotros los vivimos por lo que realmente son, entonces habremos encarnado una manera de vivir, a diferencia de que si sólo los cumplimos por agradar a la comunidad formativa (evitar castigos), no estaremos asimilando aquellos valores.

El conocimiento adquirido que dicho valor representa, es porque precisamente sabemos en qué consiste (vgr. ser honestos). Y ¿por qué lo sabemos? Porque es un conocimiento intuitivo, es algo que sentimos directamente y no por medio de nadie más, es algo que ya estamos viviendo. Hemos aprendido en las clases de ética (por hacer solo referencia a los valores) que de qué sirve todo el conocimiento de ella, pues nos podemos aprender todos los conceptos y dominarlos, pero no es lo mismo conocer que aplicarlos, vivirlos.

³⁷ Cfr. SCHELER Max, *Metafísica y axiología en particular, ética*, Ed. Encuentro, 2014, pp.15-16.

La asimilación de los valores para libertad consiste por tanto en que conociendo, encarnando y viviendo los valores podamos ser más libres.

1.5.2. La libertad axiológica es educable

La educación consiste en moldear a alguien, y si en este caso hablamos de la libertad, podemos ver que el horizonte axiológico es posible gracias a la educación, pues existen métodos que nos pueden ayudar para llegar a una educación en la libertad axiológica. «*Naturalmente nadie puede ser libre a la fuerza, pero sí es posible acercarnos a contenidos axiológicos para que él, por su cuenta, pueda descubrir esos valores y enseguida pueda normar su propia conducta en función de valores*»³⁸. Pero ¿qué sucede cuando nos imponen algo? Si hablamos de valores, ¿qué sucede cuando nos obligan a realizarlos? Pueden suceder varias cosas: hacerlos sólo por cumplir, pero sin tener la convicción de que hay que vivirlos, podemos también aparentar que vivimos un valor pero sólo para quedar bien, vamos a realizarlo de mala gana o hacerlo a regañadientes. Por otro lado, si obligamos a alguien a practicar los valores estamos destinados totalmente al fracaso, pues cuando el educando se siente presionado, se cierra, y no capta el valor en cuanto valor, sino sólo como concepto que luego repite ante una situación, examen o pregunta, pero completamente infructuoso en el terreno de la libertad³⁹. Ante esta situación ¿qué hay que hacer? El ejemplo más claro nos lo da Dios mismo cuando dice al pueblo de Israel: pongo delante de ti el camino del bien y del mal, si eliges el bien, vivirás, pero si eliges el camino del mal, morirás (Cfr. Dt 30, 15). Siempre hay que proponer los valores a los demás, pues de cada uno de ellos depende si lo han de tomar o no. «*La educabilidad de la libertad consiste en la ampliación del horizonte axiológico*»⁴⁰.

1.6. La libertad moral es educable

La definición de libertad la hemos mencionado anteriormente, pero unida a la moral, también implica una nueva manera de entender la libertad. Moral se deriva de *mos*, es decir,

³⁸ GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, o.c p. 113.

³⁹ Cfr. *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

costumbre, aunque a veces ética y moral son empleados indistintamente. Sin embargo, el término moral tiene usualmente una significación más amplia que el vocablo ética⁴¹.

La libertad moral nace del buen uso de la libertad de elección y consiste en el fortalecimiento y ampliación de la capacidad humana que se llama virtud. La libertad moral es adquirida o conquistada por el hombre, que se va configurando con un modo de ser determinado⁴².

Teniendo esta noción de moral, podemos entender ahora que la libertad moral consiste en la facilidad que adquiere una persona para actuar conforme a valores, es decir, el resultado que se obtiene después de una repetición de una conducta. Después de que el sujeto ha superado las dificultades que tenía para realizar dicha conducta, ahora vive el gozo de la naturalidad y facilidad de la conducta, pues se ha convencido de lo importante y bueno que es vivir en la práctica de cierta conducta⁴³. La libertad moral es la costumbre de actuar conforme a valores.

En el proceso de liberación de una persona representa obstáculos externos. En este caso, se trata de una liberación con respecto a los lazos internos que suelen impedir o hacer dificultosa la conducta adecuada. Esto implica una cierta purificación de tipo psicológico. Este proceso no siempre es fácil, pero se cree que mientras más trabajo o dificultad se asocia con una conducta determinada, más mérito y valor posee. El principio puede ser difícil y costoso en una conducta correcta, pero con el tiempo y la repetición, esa misma conducta se facilita⁴⁴.

Como consecuencia de la libertad moral tenemos el gozo y la felicidad que vive el que la posee. El sujeto actúa conforme a valores y su realización no se hace esperar; todo lo contrario, lo ejecuta con facilidad. Ahora tiene un gozo doble, por un lado realiza valores, que por definición lo complementan y lo enriquecen adecuadamente, y por otro lado, esa conducta no requiere un gasto especial de energía, ni la resolución de ningún conflicto previo. La consecuencia es un gozo sereno, de crecimiento y de autorrealización. Esto es la felicidad que se obtiene como consecuencia de la libertad moral⁴⁵.

Esta facilidad para actuar conforme a valores se concreta en direcciones, según la conducta que se está repitiendo. Dicha canalización o hábito bueno recibe el nombre clásico de virtud (virtud significa fuerza, *virtus*, poder). La virtud es un hábito bueno que podemos conectar directamente

⁴¹ Cfr. FERRATER MORA J. *Moral*, en *Diccionario de filosofía*, T. III, o.c. p. 2460.

⁴² Cfr. CUADRADO GARCÍA José Ángel, *Antropología filosófica*, o.c. p. 157.

⁴³ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, o.c. p. 115.

⁴⁴ Cfr. *Ibidem*.

⁴⁵ Cfr. *Ibidem*.

con la libertad moral, diciendo que la virtud es la misma libertad moral pero con un contenido concreto. Esa facilidad para actuar bien se concreta de varios modos, cada uno de los cuales es una virtud. La virtud, es por tanto, la facilidad para actuar bien de una determinada manera. A continuación analizaremos en qué consisten las virtudes⁴⁶.

La primera característica de la virtud es que se trata de una cualidad adquirida. No hay virtudes innatas. Ciertamente tenemos predisposiciones genéticas, pero esto no nos determina para actuar de cierta manera (parecernos a nuestros padres). En todo caso la virtud aquí sería poner en acto esas predisposiciones. Independientemente de dicha predisposición, se tenga o no, es posible alcanzar virtudes a base de repetición de un acto. Poco a poco, a lo largo del ejercicio de la libertad axiológica, el sujeto va adquiriendo la facilidad para ejecutar el acto que repite. En un momento dado se experimenta con toda claridad dicha facilidad, luego entonces la virtud ya está cimentada. Pero con todo esto hay que decir que siempre es posible afinar más y más cualquier virtud⁴⁷.

Las cualidades innatas que poseemos se pueden ir perfeccionando, es más, requieren de perfeccionamiento ulterior, el cual, sólo se logrará por el uso para el cual fueron hechas. Dado que las virtudes perfeccionan al ser humano, podemos catalogarlas como valores propiamente humanos. Las virtudes son los valores morales por excelencia. Como Aristóteles ya nos ha dicho, la virtud está en medio de dos vicios, el defecto y el exceso.

Siguiendo al Filósofo, nos dice que la inteligencia tiene sus propios perfeccionamientos y se distinguen cinco virtudes en ella: la virtud de la ciencia o *episteme*, que bien podemos llamar hábito científico o hábito demostrativo. Consiste en la facilidad de la inteligencia para encontrar las causas de las cosas y para fundamentar o demostrar sus asertos. Un ejemplo claro lo tenemos con los grandes científicos, pues su inteligencia no se conforma y contenta con conocer y aceptar verdades, pues para aceptarla verdaderamente requiere de su fundamentación. La virtud de la intuición de los primeros principios o *nous*. Consiste en la facilidad para captar los fundamentos últimos de la realidad. Así es como surgen los axiomas básicos en cualquier ciencia y en cualquier cosmovisión humana. La *episteme* es de tipo discursivo, y el *nous*, es de tipo intuitivo. La *sofía* o sabiduría es dicha conjunción o armonización entre *episteme* y el *nous*. El filósofo es la persona que tiene este hábito o facilidad intelectual: capta los primeros principios y deduce sus

⁴⁶ Cfr. Ibid. p. 116.

⁴⁷ Cfr. Ibidem.

consecuencias; relaciona causas con principios. Por tanto la filosofía no puede estar desvinculada de la ciencia, pues se trata de un nuevo tipo de ciencia. Como cuarta virtud tenemos el arte o *tejné*, entendida como la habilidad intelectual para producir determinado tipo de objetos. Y los claros ejemplos los tenemos en las grandes construcciones que se han realizado a lo largo de la existencia humana, como son los edificios, los móviles (autos, barcos), también la capacidad de bailar, el poder cocinar un buen platillo, de tener la capacidad para educar, de cantar o de pintar. Pero el arte antes de referirse a los objetos, es una cualidad mental, y como última virtud intelectual aristotélica tenemos la prudencia o *fronesis*, y consiste en la facilidad para aplicar prácticamente los principios y leyes universales. En otras palabras, bajar de la teoría a la práctica, elegir lo adecuado en los casos concretos, sabiendo aplicar las reglas generales conocidas. La prudencia requiere un momento de reflexión para unir los dos planos de lo universal y de lo singular. La prudencia se distingue también porque sabe escoger el justo término medio entre los dos extremos viciosos⁴⁸. Es muy importante resaltar lo siguiente, para que todo esto sea útil, tiene que ser necesario a la realidad de cada persona, es decir, responder a sus características culturales y específicas de cada región, pues si lo enseñado tiene escasa relación con su vida carece de atractivo y de sentido⁴⁹.

⁴⁸ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Ed. Porrúa, México 2013, pp. 101-106.

⁴⁹ Cfr. CEM, *Educación para una nueva sociedad*, México 2012, p. 47.

2. LA VOLUNTAD HUMANA: VIOLENCIA DE AUTODETERMINACIÓN

¿Qué podemos elegir? ¿Lo que se presenta en primera instancia a los sentidos o, lo que nuestra razón ha decidido, o lo que supuestamente los deterministas han dicho: que nuestra persona tiene que elegir por lo que ya es y como se ha formado? En este segundo capítulo pretendemos dar respuestas a los planteamientos que nos hemos hecho anteriormente. Así mismo, veremos también cómo la voluntad humana supone un alma de necesidad dentro de un cuerpo de libertad.

Ahora bien, ¿por qué hablar de violencia de autodeterminación? Si definimos violencia encontramos que es la manera de actuar en que se hace uso de la fuerza⁵⁰, pero aclaremos, esta fuerza no es solamente física, podemos violentarnos de otras maneras. En el caso de la voluntad podemos entenderla como aquello que nos cuesta realizar, es decir, tenemos que aplicar esa fuerza para determinarnos para lo que es su objeto, es decir, para el bien verdadero (aquí solamente mencionamos para qué es la voluntad).

Como hombres, además de afirmar y juzgar, también queremos y elegimos. En el querer y en su conocer, el yo está presente a sí mismo y se auto-posee. Esto significa que, aunque quiere necesariamente –no puede no querer, ya que es esencialmente queriente–, tiene la capacidad de querer lo que prefiere, de decidir lo que quiere⁵¹.

Además, el hombre no solamente representa su obra; la proyecta y la quiere. Su representación no permanece simplemente en la teoría, no se detiene en esta existencia interior, que es inmaterial, que es el acto mismo de conocer, como cuando nos detenemos a gustar el rigor lógico o la elegancia de una demostración, a saborear esta especie de paz que engendra la certeza de nuestra concordancia con el ser⁵².

La imagen dualista del hombre, tiende a considerar que la diferencia entre una acción voluntaria y una involuntaria o entre hacer algo adrede y sin querer, vendría dada por el querer. Una acción es voluntaria cuando se quiere hacerla y no lo es, cuando no se quiere. La diferencia estriba, en la ocurrencia del querer, del acto de voluntad; o como a veces se dice, tal diferencia vendría dada por el consentimiento de la voluntad⁵³.

⁵⁰ Cfr. *Violencia*, en *Diccionario enciclopédico universal*, Ed. Cruz Chávez, España 2002, p. 938.

⁵¹ Cfr. DONCEEL J.F., *Antropología filosófica*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires 1969, p. 371.

⁵² Cfr. DE FINANCE Joseph, *Ensayo sobre el obrar humano*, Ed. Gredos, España 1966, p. 43.

⁵³ Cfr. ARREGUI J. Vicente y CHOZA J. *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*, Ed. RIALP, España 1992, p. 346.

Podemos añadir que, la búsqueda de la verdad no puede separarse de la realización del hombre mediante su actividad libre en el mundo. Al contrario, obedece a la voluntad de realizarse juntamente con los demás en el mundo y constituye de este modo un aspecto fundamental de esta voluntad. El mundo no es una realidad que sólo sea menester conocer y contemplar, sino una realidad que hay que realizar y humanizar con vistas a la humanización del propio hombre⁵⁴.

El punto de vista filosófico se ha sentido desde siempre impresionado por el hecho de que el hombre, a diferencia de los animales, no está totalmente sumergido en los movimientos de los sentidos que lo arrastran hacia unos comportamientos predeterminados y estereotipados. El hombre está en disposición de tomar en sus manos su propia existencia y de determinar las finalidades humanas que pretende alcanzar. Luego entonces, el obrar humano no es el simple resultado de factores externos e internos que lo determinan. Bajo el influjo de ese obrar humano el mundo adquiere un rostro cultural y humano.

Surge una nueva interrogante: ¿Qué es lo que significa obrar humanamente? El común de los hombres lo saben, aun cuando no puedan expresarlo en términos filosóficos. Se podría decir que un hombre obra humanamente cuando se da cuenta de lo que está haciendo. Significa que percibe un valor y lo hace propio. En el lenguaje filosófico diríamos que generalmente se emplea el término voluntad para indicar la capacidad de obrar humanamente. La voluntad es la capacidad de dar un sentido o un significado a la propia actividad, y a través de esa actividad a la misma existencia⁵⁵.

A. Dodeyne hace la siguiente descripción:

«¿Qué es entonces el comportamiento voluntario libre? Obrar libremente, según al parecer de todos, es obrar sabiendo lo que se hace y por qué se hace; es dar un sentido a la vida y asumir personalmente ese sentido. Pues bien, nuestras acciones adquieren un sentido en la medida en que encarnan unos valores o contribuyen a promover unos valores en el mundo. Por consiguiente, puede decirse que el comportamiento voluntario libre es en el fondo un juicio de valor, reflejo y eficaz, que se encarna en una acción concreta»⁵⁶.

La voluntad por tanto es una facultad de producir actos; estos actos son llamados: querer, actos volitivos, volición.

⁵⁴ GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995, p. 187.

⁵⁵ Cfr. *Ibid.* pp. 187-188.

⁵⁶ DODEYNE A. *Liberté et vérité*, Etude philosophique, Louvain 1954, p. 45.

Reflexionemos otra definición. Cualquier análisis que quiera ser objetivo e imparcial, debe saber que se impone la evidencia de que todas las personas normales tenemos una facultad de decidir qué sigue a un conocimiento intelectual de la realidad. Es a esa facultad a la que llamamos voluntad.

Los escolásticos siguiendo a Aristóteles y a santo Tomás definen la voluntad como un *rationalis appetitus*⁵⁷. Nosotros lo entendemos así: existen en el hombre tendencias o apetitos sensitivos que tienen como objetos adecuados los bienes materiales, pero existe además en el hombre un apetito racional cuyo objeto material adecuado es el bien en cuanto tal, por tanto todo el bien. Racional significa que ese apetito tiende a aquellos objetos que ha aprehendido por las facultades superiores de la inteligencia o la razón. Naturalmente que por ambas facultades puede aprehender también bienes materiales que también serán objeto de la facultad volitiva; más aún, algunos bienes materiales sólo podrá conocerlos por la inteligencia o la razón, por las relaciones del pensamiento⁵⁸.

2.1. Objeto y naturaleza

¿Qué es lo que un hombre necesariamente quiere? El bien: el ser como bien. La bondad o el bien no es otra cosa que el ser en cuanto objeto de la voluntad. Por eso el hombre tiende necesariamente hacia el bien como tal, hacia la perfecta bondad. Decir que el objeto de la voluntad es el bien equivale a decir que el mal nunca es deseado por sí mismo, que no puede ser amado⁵⁹. Y ¿quién es para nosotros la perfecta bondad? Solo y únicamente Dios. Por eso la voluntad humana tiende necesariamente hacia él, aun sea de manera inconsciente, tal como el intelecto afirma la existencia de Dios. El hombre tiene tendencia hacia él, que es el Bien Supremo, el objeto último de la voluntad. Pero aquí nos encontramos con situaciones que van a dificultar nuestro respectivo planteamiento. Si Dios fuera conocido de manera adecuada por el hombre durante su vida terrenal, su voluntad sería arrastrada irresistiblemente hacia él, ya que es el objeto adecuado de esta voluntad. Pero Dios no es conocido de manera adecuada durante esta vida, esto nos explica el motivo por el cual nuestra voluntad tiende a Dios sólo de un modo inconsciente, dicho en otras

⁵⁷ Cfr. De Aquino Tomás, *Sum. Theol.*, II, q. 6, a. 3.

⁵⁸ VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, Ed. EDICEP, España 2005, p. 185.

⁵⁹ Cfr. VERNEAUX R. *Filosofía del hombre*, Ed. Herder, Barcelona 1988, p. 157.

palabras buscamos y tendemos al bien, pero no sabemos elegir el bien verdadero, elegimos el bien aparente, por ejemplo: los honores, el placer, la fama, el dinero, el poder, aquello que resulta un bien para nosotros⁶⁰. En la vida ordinaria usamos constantemente la noción de bien. Llamamos buenas a las cosas que reportan alguna utilidad; y así decimos que algo es bueno para la salud, el descanso, para la vida⁶¹, y solamente con el bien podemos entender algo que sería un mal, dicho en otras palabras, aquello donde hay algún mal es bueno porque hay ser en él, y el mal obra por el bien, puesto que el mal siendo en sí mismo privación o no ser, carece de causalidad propia. No puede decirse, por tanto, que exista un Dios malo causa del mal, ya que el mal ni es ser, carece de entidad propiamente⁶².

Un asaltante, por ejemplo, busca un bien (mejorar su vida, pagar deudas, llevar alimento a su hogar, etc.), en realidad no piensa en el daño que está causando a la persona que roba y si lo hace sólo piensa en el bien para él, puede además tener una conciencia cauterizada, como tal, no busca un mal, pues la persona como tal nunca escogería el mal y rechazaría el bien.

Según Donceel, el objeto hacia el cual tiende la voluntad humana ha sido llamado tradicionalmente el fin de la voluntad; es siempre algún bien. Este bien puede ser material o inmaterial, físico o moral, real o aparente. Si bien, estos bienes son buenos para el hombre, vgr., el bien físico es aquel que es bueno para el hombre como organismo en el mundo (la salud) y que de hecho lo necesita; bien moral el que es bueno para el hombre como ser libre⁶³. Por su parte, Tomás de Aquino se pregunta: la voluntad ¿es sólo del bien? Y nos dice: la voluntad es un apetito racional. Todo apetito es sólo del bien. La razón de esto es que un apetito no es otra cosa que la inclinación de quien desea hacia algo. Ahora bien, nada se inclina sino hacia lo que es semejante y conveniente. Por tanto, como toda cosa, en cuanto que es ente y sustancia, es un bien, es necesario que toda inclinación sea hacia el bien⁶⁴. Mientras que Aristóteles dice: «*toda arte y toda ciencia de investigación, lo mismo que toda acción y elección parece tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran*»⁶⁵. Así pues el

⁶⁰ Cfr. DONCEEL J.F., *Antropología filosófica*, o.c. p. 371.

⁶¹ Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, Ed. EUNSA, España 1998, p. 179.

⁶² Cfr. SOLÍS MUÑOZ Javier, *Apuntes de teodicea*, 2014-2015.

⁶³ Cfr. DONCEEL J.F. *Antropología filosófica*, o.c. p. 372.

⁶⁴ Cfr. De Aquino Tomás, *Sum. Theol.*, II, q. 8, a. 1.

⁶⁵ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, o.c. p. 3.

bien es aquello que es capaz de atraer el apetito voluntario del hombre hacia él. Con esto nos queda muy claro cuál es el objeto de la voluntad: el bien.

Aclaremos, en líneas anteriores decíamos que el hombre no solamente representa, sino que proyecta y quiere su obra (el bien). Ésta se relaciona con su objeto no simplemente como con lo que es conocido, ni incluso, como con lo que hay que conocer, sino como con lo que debe ser puesto en el ser. El querer no si distingue del deseo, pues también el objeto se presenta para el deseo afectado de un indicio particular que lo orienta hacia la existencia⁶⁶.

2.1.1. Los fines de la voluntad

El hombre, como hemos visto, tiene una naturaleza racional y libre. Como sucede en los demás vivientes, también en el hombre la naturaleza tiene aspecto dinámico: es una estructura esencialmente invariable provista de potencias operativas que requieren ser actualizadas. Pero en cuanto la naturaleza del hombre está dotada de inteligencia y voluntad, su movimiento hacia la propia perfección se hace consciente y libre, otorgando una dirección finalista a toda la actuación de la razón y de la voluntad libre. Lo específico de la persona humana es obrar consciente y libremente por un fin, predeterminar consciente y libremente los bienes que ha de conseguir con su propio obrar⁶⁷.

En otras palabras, el hombre no actúa ciegamente, sin saber lo que pretende con su conducta, y que tampoco es llevado al fin por otro sujeto o por el simple instinto, sino que se dirige a sí mismo hacia el bien.

Así pues, el hombre obra siempre por un fin. ¿Qué significa fin en este caso? Varias cosas. En primer lugar, fin equivale a bien, de modo que moverse por un fin indica que la voluntad humana busca lo que la razón le propone como bueno, aunque a veces se equivoque, persiguiendo como bueno algo que no lo es realmente. Pero fin debe entenderse también por oposición a medio. La voluntad siempre ordena lo que actualmente quiere a un bien ulterior y más apreciado⁶⁸.

Se llama intención el acto por el que la voluntad quiere un bien como fin al que se ordenan otras cosas. Por ejemplo, se puede estudiar una ley con la intención de cumplirla mejor o con la

⁶⁶ Cfr. DE FINANCE Joseph, *Ensayo sobre el obrar humano*, o.c. p. 43.

⁶⁷ Cfr. RODRÍGUEZ LUÑO Ángel, *Ética*, Ed. EUNSA, Pamplona 1989, p. 59.

⁶⁸ Cfr. *Ibid.* p. 60.

intención de encontrar la manera de evadir sus disposiciones pesadas. Se denomina elección o decisión interior el acto por el que la voluntad resuelve hacer algo para conseguir un fin. Una persona puede decidir no tomar, o hacer deporte continuamente, con el fin de conservar su salud. La elección o decisión tiene por objeto algo que el sujeto puede hacer u omitir aquí y ahora; la intención, en cambio, busca bienes que no puede obtener inmediatamente, sino a través de la serie de medios.

«La intención de un fin es el elemento que confiere una inteligibilidad unitaria a la conducta humana. Las diversas acciones de una persona tienen en sí mismas un significado y un valor, pero su sentido más pleno y hondo sólo se entiende desde los ideales que las han motivado. Existe una gran variedad en los actos concretos, pero los fines perseguidos suelen ser más permanentes, y por eso el comportamiento del hombre puede tener un sentido estable y coherente. Cuando llegamos a conocer los fines que alguien pretende con su actuación, es cuando su obrar nos resulta comprensible y lleno de sentido»⁶⁹.

2.1.2. El fin último

Fin último es el que se quiere de modo absoluto, y en razón del cual se quieren las demás cosas. La finalidad del obrar humano es muy compleja. Todo hombre intenta conseguir múltiples fines, que guarden entre sí un orden: una persona (estudiante) se procura el oportuno descanso para poder estudiar mejor, y quiere estudiar mejor para obtener mayores beneficios, conseguir un buen trabajo y obtener ganancias para sacar adelante a su familia, consolidar su posición social, etc., y así podríamos seguir hasta parar en algo que es querido de modo absoluto. Esto es necesario, ya que podríamos compararlo con la vía de la finalidad de santo Tomás, porque no se puede proceder al infinito en la serie de fines relativos, queridos por otro; de lo contrario, nada haríamos y nada deseáramos, ya que una serie infinita no se puede recorrer y nadie obra por un fin imposible. Debe haber, pues, un fin último o bien supremo⁷⁰.

El fin último es único ya que no es posible que la voluntad humana tienda simultáneamente a objetos diversos como a fines últimos, porque la exigencia de amor absoluto e incondicionado propia del fin último reclama su exclusividad. Muchas veces, hemos tenido la experiencia de que no es posible poner el sentido último de la vida en varias cosas a la vez, pues estaríamos inquietos

⁶⁹ Ibidem.

⁷⁰ Cfr. Ibid. pp. 60-61.

al ser solicitados de modo tal por objetos diversos. Mientras no se quiera principalmente una sola cosa, la existencia humana estará como dividida.

El fin último es la causa final primera de todo el obrar humano: es lo que se quiere en primer lugar; y es por tanto la causa, al menos virtual, de cualquier otra pretensión. Por eso, la forma de querer el fin condiciona la manera de desear las demás cosas, porque todo se quiere con relación al fin último. Resumiendo esto, ningún aspecto de la vida es un verso suelto, ya que toda la conducta del hombre responde siempre al amor de algo único, que es la causa primera de ese comportamiento⁷¹.

2.2. Diversos tipos de voluntad

Dependiendo de los tipos de voluntad, nos encontramos con que hay según del grado de impulsión o inhibición, de resolución o irresolución, de constancia o flojedad:

- a) Impulsivos: si entendemos el impulso como aquel deseo, motivación o pensamiento a hacer algo, veremos que en ellos hay la primacía de exceso, de impulsión y la carencia de inhibición. Las personas que tienen este tipo de voluntad se dejan llevar por los primeros impulsos, sin reflexionar ni moderar sus ímpetus. No ven las consecuencias que algún acto pueda traer con su ejecución, es decir no importa si es bueno o malo. En otras palabras, primero obran y luego piensan.
- b) Los irresolutos: se caracterizan por exceso de inhibición y falta de impulsión. Las personas así piensan tanto que nunca se deciden a obrar, u obran muy tarde. Muestran mucha indecisión.
- c) Los débiles y amorfos: sin impulsión y sin inhibición, sin iniciativa y sin resistencia, son del primero que los coja. Piensan lo que los demás piensen, obran siempre de arrastre. Como su mismo nombre lo indica no tienen fuerza y forma (no física) en su voluntad.
- d) Caprichosos: son fluctuantes en sus impulsiones y en sus inhibiciones sin motivo racional.
- e) Los inconstantes: olvidan y dejan muy pronto sus propósitos, y abandonan la obra en sus primeras dificultades. No tienen fortaleza, pues piensan que no lograrán el objetivo o que no tiene caso continuar con el propósito.

⁷¹ Cfr. Ibid. p. 61.

- f) Los tercos: pasan al extremo contrario. Son demasiado apegados a sus opiniones y propósitos, contra lo que dicta el consejo y la prudencia. Se aferran a lo que piensan que es lo correcto.
- g) Los dueños de sí: piensan bien antes de obrar; obran con empeño, decisión y constancia. Cuando es el caso, por prudencia, se retiran a tiempo. Éste debería ser el ideal de toda persona. Éste es un conocedor de que a pesar de que sabe que se encontrará con dificultades, hará lo contrario a los diferentes tipos de personas que hemos mencionado⁷².

2.3. Espiritualidad de la voluntad

La voluntad es una facultad espiritual como la inteligencia; está en el mismo nivel ontológico. Admitimos que es un apetito racional, por lo tanto, todo está resuelto. El objeto hacia el cual se dirige es espiritual porque es concebido por la inteligencia. Ahora bien, el acto de querer es espiritual y la facultad que lo ejerce lo es igualmente.

Nos encontramos con una cuestión interesante, ¿la voluntad como la inteligencia, es capaz de reflexión? Evidentemente su reflexión no consistirá en conocer su acto, porque no es una facultad de conocimiento, sino en quererlo o amarlo. Pero es cierto que la voluntad es capaz de reflexionar sobre sí misma. Tal es la reflexión de la voluntad: querer querer o amar amar⁷³.

2.4. El hombre posee una voluntad

Por medio de la filosofía podemos demostrar la existencia de la voluntad y confirmar por la vida diaria. La demostración filosófica es relativamente simple. Se funda el supuesto de que en la existencia del hombre hay un conocimiento esencialmente diferente y superior al conocimiento sensitivo, de una facultad inmaterial y sólo extrínsecamente dependiente de la materia. La naturaleza de las facultades apetitivas corresponde a la naturaleza de las facultades cognoscitivas. Por eso, si el hombre tiene una facultad cognoscitiva inmaterial, también debe tener una facultad apetitiva inmaterial. Por la existencia de un intelecto inmaterial tenemos derecho a concluir que en el hombre se da una tendencia inmaterial, que no depende intrínsecamente de la materia y que

⁷² Cfr. FARÍA Rafael J. *Curso de filosofía*, Ed. Librería Voluntad LTDA, Bogotá 1955, p. 280.

⁷³ Cfr. VERNEAUX R., *Filosofía del hombre*, o.c. p. 161.

llamamos voluntad. Por ejemplo, podemos elegir entre algo que nos apetece físicamente a algo que nos apetece espiritualmente, podemos querer ingerir alguna bebida embriagante (por lo sensitivo), pero por el conocimiento superior, aquella facultad inmaterial, me dirá que no es un bien, pues a pesar de que se puede disfrutar de un buen vino, si no se tiene la prudencia, se pueden sufrir consecuencias que no harán bien a la persona. Por otro lado, de la experiencia cotidiana, deriva una confirmación empírica de este argumento filosófico. Todo acto de verdadero auto-control es una manifestación de la voluntad. En este acto tenemos conciencia de que cierta tendencia en nosotros es dominada por otra tendencia superior. Esta tendencia superior es la voluntad⁷⁴.

Si bien, puede que haya una objeción a este argumento. Los animales también tienen autocontrol. Es sabido que a los perros, por ejemplo, se les puede entrenar para obedecer a palabras, sonidos o a cuidar, pastar, etc., así un perro hambriento pero bien entrenado se abstiene de tomar la comida que está en la cocina. Pero aquí no hay auto-control. La vista de la comida ha despertado en el perro dos tendencias opuestas: el hambre y el miedo. El miedo es producto de su experiencia. Puede ser que una vez intentó comerse la comida y experimentó sensaciones muy desagradables (golpes o castigos). El recuerdo de estas sensaciones dolorosas se asocia con la visión de la comida en la mesa. Si el miedo resulta superior al hambre, el perro no tomará la comida. Pero, si el hambre ejerce mayor influjo, el perro tomará la comida, aunque la lucha entre las dos tendencias se hará evidente en el modo cauteloso y temeroso con que se apodere de ella. Ciertamente, en algunos casos de unos hombres el aparente auto-control se puede explicar de la misma manera⁷⁵, podemos decir que su voluntad no es superior a sus instintos.

Otra confirmación empírica de la existencia de la voluntad deriva del hecho de que algunas veces queremos un objeto que repugna nuestro cuerpo y a nuestras tendencias sensitivas; un ejemplo claro puede ser cuando tenemos que tomar un medicamento desagradable (que puede ir desde un jarabe hasta una inyección), o nos sometemos a una cirugía dolorosa o cumplimos con un deber desagradable. En todos estos casos no somos atraídos por un bien sensible y material, sino por cierto bien representado a nuestra inteligencia (curarnos de una enfermedad, vrg., gripa, llevar el sustento a nuestros hogares, etc.).

⁷⁴ Cfr. DONCEEL J.F., *Antropología filosófica*, o.c. p. 375.

⁷⁵ Cfr. *Ibid.* p. 375.

Para confirmar la existencia del apetito racional nos podemos valer del fenómeno de la atención voluntaria. La atención voluntaria es distinta de la atención espontánea. En los animales se da la atención espontánea; es la concentración de los sentidos y la mente en cierto objeto que atrae algunas de sus tendencias. En la atención voluntaria, concentramos nuestros sentidos y nuestra mente en cierto objeto que espontáneamente no nos interesa (podemos estar oyendo a alguien porque nos lo pidió, pero no lo escuchamos porque no nos interesa ayudarlo). Nos concentramos porque queremos concentrarnos y queremos concentrarnos porque nuestra inteligencia nos dice que es un bien para nosotros⁷⁶.

«La voluntad, en nosotros, sólo es eficaz mediante las energías orgánicas y una cadena más o menos larga de agentes intermedios que la acción escalona en el tiempo, dejando así al sujeto, incluso suponiendo que se presenta dócilmente a sus proyectos, la posibilidad de recuperarse, de detener o de invertir el proceso»⁷⁷.

2.5. Libertad de la voluntad

En nuestro primer capítulo hemos definido el concepto de libertad, y, de manera general decimos que es ausencia de limitación. También, vimos los diferentes tipos de limitación y de libertad. En el presente apartado pretendo dar respuesta a los planteamientos anteriores, es decir, a la libertad y determinismo, también, qué respondemos a lo que el ambiente, inconsciente y divinidad nos dicen sobre la libertad, además demostrar cómo existe la libertad de la voluntad y por último porqué es libre la voluntad del hombre.

2.5.1. Libertad y determinismo

Cuando conocemos un sistema material perfectamente, podemos prever y predecir todas sus futuras actividades. Tal es el caso de la lluvia. Vemos que si el cielo comienza a nublarse y el viento empieza a manifestarse, en breves momentos lloverá. Conocemos cómo funciona un automóvil, cómo cambiar de velocidades y en qué momentos, qué hacer cuando el tanque de gasolina está por vaciarse. Con el hombre no es así. Él es tan impredecible. El hombre no funciona como una máquina, no viene con un instructivo, el hombre es un ser abierto, pues nunca termina

⁷⁶ Cfr. Ibid. 376.

⁷⁷ DE FINANCE Joseph, *Ensayo sobre el obrar humano*, o.c. p. 44.

de conocer, ni de crecer espiritualmente. No sabemos qué es lo que será de él, pues él tiene en sus manos la decisión que ha de marcar su vida, todo un mundo lleno de posibilidades, siempre elegirá, eso es parte de toda su vida, elegirá colores, sabores, elegirá qué estudiar, en qué especializarse, elegirá su vocación, con quién casarse, en qué época casarse, a dónde viajar, incluso elegirá a sus amigos.

El determinismo nos ha presentado sus argumentos, pero nosotros contestamos lo siguiente: si todo lo que hay ya está destinado a algo, entonces no tendría caso que cada quien buscara su propio destino, su futuro, su realización, es decir, todos naceríamos con un instructivo de qué es lo que tenemos que hacer, en otras palabras, todo estaría resuelto. El hombre no puede ser ora libre, ora esclavo: es enteramente libre, o no lo es. La libertad es un privilegio, pero que si bien asume características casi deterministas, porque es incondicionada y absoluta. Estoy condenado a ser libre⁷⁸. Los diferentes tipos de determinismo, nos dicen qué es lo que limita a un hombre, aquí nosotros decimos: puede que un hombre sea limitado físicamente, pero eso no le impide realizarse como persona, es más, el determinismo no se opone al ser humano sino que lo complementa, es parte de su naturaleza. La libertad humana no tiene otros límites ni referencias que ella misma⁷⁹.

2.5.2. Respuesta al ambiente, inconsciente y divinidad sobre la libertad

Ambiente: ver a la persona desde el punto de vista ambiental, genético y de antecedentes históricos sería caer en la doctrina del reduccionismo, y por tanto verlo como un simple ser más que habita en el mundo. ¿Cómo podemos dejar atrás nuestro determinismo adquirido en el ambiente? La respuesta reside en el factor axiológico, en el ver a la persona como un ser trascendente, verlo no solamente como un ser corporal sino espiritual.

Todas las personas, en definitiva, hemos crecido y vivimos en un ambiente (diferente, por supuesto), pero esto no implica que yo tenga que ser igual que las personas con las que convivo, ciertamente, ellas representarán un gran apoyo para mi vida, para mi formación, incluso si vivo en una determinada zona geográfica (África, por ejemplo) mi color será determinado, pero mi forma de ser no.

⁷⁸ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *Horizonte vertical*, Ed. BAC, Madrid 2010, p. 38.

⁷⁹ Cfr. SARTRE J.P., *El ser y la nada. Ensayo de ontológica fenomenológica*, Ed. LOSADA, Buenos Aires 1976, p. 545.

Mahatma Gandhi, por ejemplo, era indio, y ante la situación que sufrió en su país, no lo determinó para ser igual que sus compatriotas, tomó una postura diferente que le sirvió para demostrar que la guerra se vence no con la violencia sino con la paz⁸⁰. Otro ejemplo más vivencial, puede ser la situación que hemos vivido en nuestro país durante los últimos años, y de manera especial en nuestro estado. El crimen organizado ha azotado muy fuerte con la violencia, la inseguridad; ha ofrecido trabajo a muchos jóvenes para obtener dinero fácil, aquí parece ser que el ambiente está determinando a muchos niños a seguir con este modelo que se les propone (dinero fácil, carros, sexo, muerte, armas, droga, etc.); una vez, al preguntarle a un niño qué quería ser de grande, su respuesta me asombró: quiero ser narcotraficante. Pero no podemos quedarnos solamente con esta cara de la moneda. También vemos cómo muchas familias, sacerdotes, diversas personas, luchan por la paz, y motivan a la juventud para que el ambiente no los determine y sean precisamente ellos quienes cambien el rumbo de nuestra sociedad. En pocas palabras, la gente lucha por la paz. Y si a esto añadimos lo que Skinner propone, es decir los factores mencionados al principio (ambiente, herencia e historia), vemos que respecto a la herencia, en mi familia puede haber factores hereditarios (ser muy reservados en conducta) pero esto no determinará que yo lo sea, pues puedo ser reservado con mis compañeros de la escuela y ser una persona muy extrovertida en mi familia. Incluso, se ha dicho que el ser alcohólico puede ser hereditario, aunque más bien, parece que no es tanto por herencia, sino por el ambiente en que creció esa persona que ahora presenta tendencia al alcoholismo (podemos refutar también este argumento mediante la respuesta que dimos al factor ambiental). Podemos agregar más, las enfermedades (diabetes, cáncer, en sus diversos tipos) se ha confirmado que si mis familiares las han tenido, yo puedo padecerlas también⁸¹. Respondemos: en el caso de las enfermedades, sabemos que la mayoría de las veces se debe a la mala alimentación que llevamos, modo de vida y muy pocas veces a herencia. El simple hecho de nacer, nos expone a todos los riesgos que como seres finitos podemos padecer. Tengo la predisposición pero no la determinación, además puedo padecer una enfermedad hereditaria, pero, si me cuido mediante una vida saludable las posibilidades serán mínimas⁸².

⁸⁰ Cfr. WOLFENSTEIN E. Víctor, *Los revolucionarios: Lenin, Trotsky, Ghandi*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1968, p. 353.

⁸¹ Cfr. HAAS Johannes, *Biología y fe*, Ed. Eler, Barcelona 1966, p. 115.

⁸² Cfr. *Ibid.* p. 120.

Por último, nuestros antecedentes históricos pueden ser de familias que hayan sido asesinos, ladrones, o por el contrario, personas que defiendan la vida, honestos (por mencionar solo unos ejemplos), pero como hemos dicho cuando crecemos en el campo axiológico nos daremos cuenta de que el matar o robar son cosas malas, y entonces mi conducta cambiará, si bien, nos causará cierta violencia el poder desterrar esos malos hábitos que por mucho tiempo nos había enseñado a creer que eran buenos.

Inconsciente: en definitiva, el argumento de Freud es innegable (el inconsciente es el principal responsable de la conducta humana)⁸³. Cuando realizamos algo creemos que lo hacemos por voluntad propia, pero en realidad no, es el inconsciente (defendernos de manera agresiva porque nos sentimos atacados). Aquí respondemos: cuando hemos adquirido una formación que abarque las dimensiones del hombre, en lo moral, por ejemplo, y conocemos los valores, entonces seremos conscientes del inconsciente, y entenderemos el porqué de nuestra conducta, luego entonces sabremos hacer lo correcto, los valores por tanto están por encima del inconsciente. Por supuesto, esto nos violentará, pues al salir de nuestro espacio de confort no sabremos qué hacer, pues ya estábamos acostumbrados a actuar de cierta manera.

Dios es libertad, y el don más grande que nos ha regalado es la libertad. Responder a este argumento puede resultar difícil por nuestra dificultad para captar la eternidad de un conocimiento y la sucesión del tiempo como algo compatible con la eternidad. El argumento tendría que negar el hecho del tiempo si es que afirma la eternidad de Dios. Si comprendemos que son compatibles, entonces tampoco debería haber dificultad para aceptar la compatibilidad de un conocimiento desde la eternidad con su ejecución libre en la línea del tiempo. Pero nuestra inteligencia es capaz de ver relaciones y consecuencias sin que necesariamente interfiera con la objetividad de un hecho observado. Pero, ¿por qué Dios ha hecho al hombre libre? Porque es imagen y semejanza de Él, porque es inteligente, la libertad es don y privilegio del espíritu. Donde quiera que haya espíritu, tiene que haber libertad. Y ¿de dónde proviene esa independencia sino de la elevación del alma sobre la materia? La voluntad humana es libre, porque es una energía capaz de lograr el bien universal y absoluto; esa inmensa capacidad le viene de la inteligencia y del alma, que, a su vez, la

⁸³ Cfr. BENÍTEZ Luis, *Sigmund Freud: El descubrimiento del inconsciente*, Ed. LEA Argentina 2011, p.

reciben de la independencia de la materia, o dicho en otras palabras, de su espiritualidad. Por donde espiritualidad de alma y libertad, es una misma cosa⁸⁴.

Scheler, también nos dice que la propiedad fundamental de un ser espiritual es su independencia, libertad o autonomía existencial. Semejante ser espiritual ya no está vinculado a sus impulsos, ni al mundo circundante, sino que es libre frente al mundo circundante, está abierto al mundo. Semejante ser espiritual tiene mundo⁸⁵.

Finalicemos diciendo que para que mediante su libertad conozca y llegue a su fin último que es el mismo Dios. Esto, a pesar de que nos puede parecer aún más difícil de aceptar (pero que aceptamos), es decir, si reconocemos que mientras más independientes somos de Dios más libres somos, entonces reconocemos que hay una ley natural inscrita en nosotros y que nos lleva a vivir más plenos, en otras palabras, evitar el mal y hacer el bien, pues para esto fuimos hechos. Y es precisamente la experiencia de Dios la que nos lleva a confirmarlo y aceptarlo en nuestra vida.

2.5.3. Demostración de la libertad de la voluntad

Hemos visto que nuestra voluntad es libre, pero es necesario demostrarlo, para esto lo haremos mediante diferentes argumentos que llamaremos: argumento del consentimiento común, argumento psicológico y argumento ético.

Argumento del consentimiento común: recordemos algunas menciones que hacíamos: la gran mayoría de los hombres cree que su voluntad es libre. Esta es una convicción muy importante. Dado que existe un orden en el universo, la mayoría de los hombres no pueden engañarse en su creencia. Luego la voluntad es libre⁸⁶. Ahora bien, si decimos que la mayoría de los hombres cree que su voluntad es libre, es porque el juicio del sentido común nos dice que la voluntad es libre. El hombre que camina por la calle está seguro de que es libre y que el que va atrás, adelante o a su lado, también lo es. Solamente los hombres que han propuesto las teorías como el determinismo o el mecanicismo y sus seguidores, las aceptan, pero sólo en teoría y no en la práctica.

En el pasado, se creía en la teoría geocéntrica, es decir que todo giraba en torno a la tierra. En otras palabras, admitamos que gran parte de los hombres han aceptado en el pasado, como

⁸⁴ Cfr. HUGON Eduardo, *Las veinticuatro tesis tomistas*, Ed. Porrúa, México 2006, p. 149.

⁸⁵ Cfr. SCHELER Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Ed. Losada, Buenos Aires 1997, pp. 55-56.

⁸⁶ Cfr. DONCEEL J.F *Antropología filosófica*, o.c. p. 379.

verdaderos, algunos hechos que luego se revelaron como falsos⁸⁷. Sabemos ahora que la tierra no es el centro de nuestro sistema solar, y es ella quien como su nombre lo indica gira alrededor del sol. Como decíamos anteriormente en el universo existe un orden. La mayor parte de la gente cree que en la naturaleza hay un orden establecido (independientemente de su religión), pero si bien, este argumento puede carecer de sentido para las personas que niegan el orden del universo, en cambio, para los que creemos que en el universo existe un orden; este es un argumento válido, pues basta con mirar a nuestro alrededor y darnos cuenta de que todo está ordenado hacia un fin.

En el argumento psicológico diremos que hemos llegado a la convicción de tener una voluntad libre tomando conciencia directa o indirectamente de la libertad de mis propias decisiones. Tienen conciencia directa de su libertad en el acto de la decisión libre; tienen conciencia indirecta de la misma en las instancias del comportamiento que sólo pueden ser explicadas si se admite la voluntad libre⁸⁸.

En la edad en que el individuo comienza a tener uso de razón aparece y toma forma su carácter. Lo mismo vale para el desarrollo físico. La mutua actividad de las funciones intelectuales y su acción sobre los actos inherentes (sentir hambre, crecer, digestión) predisponen a idear, sentir, y proceder por necesidad. Son conocidas las siguientes sentencias: “no es posible cambiar la naturaleza” y “combatamos nuestro modo de ser, y éste reaparecerá prontamente”. ¿Por qué las mencionamos? Ambos aforismos expresan claramente la opinión de escuelas filosóficas que aseguran que el individuo no puede cambiar su personalidad de una manera radical, pero que si bien, deducimos que la voluntad ha de manifestarse siempre, en un momento dado, como resultante de una causa o impulso que los motivos hiciesen ineludible⁸⁹.

Es sabido que nuestras tendencias, impulsos, ideas y juicios ínsitos (propio y connatural a una cosa)⁹⁰ provienen de nuestras configuraciones psicofilosóficas, también es innegable y con esto demostramos la libertad de la voluntad, que una educación firme de la voluntad, adquirida por medios externos y asimilada por nuestra conciencia puede crear en nuestra mente la idea inicial seguida de la decisión de oponerse al automatismo⁹¹.

⁸⁷ Cfr. Ibidem.

⁸⁸ Cfr. Ibid. p. 381.

⁸⁹ Cfr. JAGOT Paul C. *El poder de la mente y su personalidad*, Ed. Editores Mexicanos Unidos, México 1975, p. 6.

⁹⁰ *Ínsito*, en *La enciclopedia*, Ed. Salvat, España 2004, p. 8139.

⁹¹ Cfr. JAGOT Paul C. *El poder de la mente y su personalidad*, o.c. p. 6.

Concluamos diciendo que en el momento en que realizamos una decisión libre, tenemos conciencia de ello, pues ante nosotros se presentan la multitud de posibilidades y tenemos que elegir una de ellas. No afirmamos, con todo, que tengamos conciencia directa de ser capaces de elegir libremente antes de la misma elección o después de ella⁹².

El último argumento es el ético. Si nos preguntamos en qué se relacionan la ética y la antropología (en este caso filosófica) vemos que ambas estudian los actos humanos⁹³. Y dado que en si en los actos humanos no hay libertad, no existe verdadera responsabilidad, no existe la virtud, el mérito, la obligación moral, el deber, la moralidad. Pues para ser responsables de nuestros actos, estos tienen que tener: pleno conocimiento, pleno consentimiento y materia grave.

El hombre es el único ser al que sus actos se pueden valorar desde el aspecto moral, es decir, como buenos o malos. Este hombre concreto es el que realiza los actos humanos buenos o malos. Pero la primera condición como escribíamos en el párrafo anterior es que ese hombre concreto sea capaz de actuar moralmente es que sea consciente y libre: conocimiento y libertad constituyen la raíz de la moralidad. Él, en virtud de sus potencias espirituales de entendimiento y voluntad, está dotado de libertad⁹⁴. Estos tres argumentos se basan en un tipo de experiencia.

Hagámonos una última pregunta: ¿somos realmente libres en nuestro querer y actuar? Lo propio de toda libertad de elección en cuanto libertad de especificación o de ejecución, es el orientarse hacia cualquier posibilidad concreta, decidir entre todas ellas. Pero anterior a este proceso, y como condición indispensable del mismo, está la libertad radical. El hombre se realiza en un horizonte más vasto y hasta ilimitado, que le está patente y que sólo es posible en el conocimiento espiritual, única y exclusivamente por eso es también posible la concreta libertad de elección con la que siempre de nuevo tenemos que decidimos por los valores y posibilidades de nuestra existencia⁹⁵.

⁹² Cfr. DONCEEL J.F *Antropología filosófica*, o.c. p. 381.

⁹³ Cfr. RODRÍGUEZ LUÑO Ángel, *Ética*, o.c. p. 22.

⁹⁴ Cfr. QUINTANA NEGRETE Jorge, *Apuntes de ética general*, 2014-2015, p. 17.

⁹⁵ Cfr. CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?* Ed. Herder, España 2007, pp. 139-140.

2.5.4. Por qué es libre la voluntad del hombre

Como hemos visto, la libertad significa ausencia de obligación, autodeterminación axiológica. Ahora, ¿por qué decimos que la voluntad del hombre es libre? ¿Cómo demostrarla? Lo haremos mediante las siguientes dos afirmaciones filosóficas:

La primera: «*Toda forma de conocimiento evoca una forma correspondiente de deseo*»⁹⁶. Esto se sigue del hecho de que el conocimiento y el apetito son las dos funciones fundamentales del ser.

La segunda afirmación nos dice que el apetito inmaterial es libre, al menos en el sentido de que no está determinado desde fuera. El determinismo deriva de la materia⁹⁷. Nuestra postura no es una postura de deterministas, por lo cual aceptamos las afirmaciones anteriores y con esto concluimos lo siguiente:

En el hombre hay un conocimiento inmaterial. Por esto, también debe darse en él una forma inmaterial de apetito. Pero como el apetito inmaterial es libre, por eso se da en el hombre una forma libre de apetito, que es llamada voluntad⁹⁸.

Además, si aceptamos que la voluntad es una tendencia intelectual, y que el objeto hacia el cual tiende es espiritual porque es conocido por la inteligencia, debemos concluir que el acto de querer y la facultad de la cual proviene son también espirituales, es decir, intrínsecamente independientes de la materia y sin relación intrínseca con órganos materiales (cerebro, por ejemplo). La voluntad, dado que es espiritual, es capaz de reflexión completa: es capaz de *querer* querer, y de *amar* amar. Análogamente a como experimentamos la conciencia de nuestro conocimiento, experimentamos también la conciencia de nuestro querer⁹⁹.

Karol Wojtyła nos dirá que la libre voluntad es la base de la trascendencia de la persona en acción. Podemos identificar la libertad con la autodeterminación, con la autodeterminación que descubrimos en la voluntad en cuanto propiedad de la persona. La libertad se manifiesta como el atributo de la persona que se está vinculando a la voluntad, al quiero concreto, que incluye, la experiencia del podría, pero no es necesario. La libertad adecuada al ser humano, la libertad de la

⁹⁶ DONCEEL J.F *Antropología filosófica*, o.c. p. 389.

⁹⁷ Cfr. *Ibidem*.

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁹⁹ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *Explícame a la persona*, Ed. Edizioni ART, Italia 2010, pp. 99-100.

persona que procede de la voluntad, se manifiesta idéntica a la autodeterminación, a ese órgano experiencial, el más completo y fundamental del ser autónomo del hombre¹⁰⁰.

Una cosa más nos dirá Wojtyła, que la libre voluntad significa autodependencia de la persona, es decir, la dependencia del actuar respecto al *ego* sirve de la libertad, mientras que la ausencia de esta dependencia coloca a todo el dinamismo de cualquier ser individual más allá de la esfera de la libertad¹⁰¹.

2.6. Formación de la voluntad

La formación de la voluntad es uno de los puntos fundamentales en la vida del hombre. La voluntad es la medida del valor de un hombre en el campo humano, hasta tal grado que unida a una recta conciencia, nos da la talla del hombre. Dado que la voluntad sigue el bien presentado por el entendimiento, de ahí la importancia de la formación de la inteligencia, para que los bienes presentados sean realmente bienes y no apariencia de bien. La voluntad se educa motivándola (decisión), pero también repitiendo y haciendo actos (hábitos) buenos, pequeños, concretos y posibles, que le van fortificando¹⁰². La voluntad se manifiesta en sus actos.

Pero no siempre tendremos una voluntad fuerte y firme, podemos tener actos ineficaces de la voluntad, por ejemplo: el mero deseo, es pasivo, necesario. Basta que se presente un objeto o un acto bueno, para que la voluntad se incline hacia él, lo desee. Es un quisiera, pero no un quiero. También, podemos tener la intención de, la cual es tendencia para hacer algo. Pero no es aún el querer, sino el proyecto de querer. Por último en estos actos ineficaces, tenemos el impulso instintivo, el cual, es un determinarse por una fuerza o circunstancias externas. Es indeliberado, instintivo. Es una gran fuerza, pero anárquica. Si bien, en este último caso nos pareceríamos, como hemos visto, a un animal¹⁰³.

Pero tenemos además los actos eficaces de la voluntad, es decir, los buenos, los que realmente nos ayudan a la formación de la voluntad.

«Son aquellos que siguen la estructura del acto voluntario libre: conocimiento, deliberación, decisión, ejecución. Son eficaces porque son verdaderamente los que nos llevan a la

¹⁰⁰ Cfr. WOJTYŁA Karol, *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, pp. 134-135.

¹⁰¹ Cfr. Ibid. p. 137.

¹⁰² Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *Explícame a la persona*, o.c. p. 100.

¹⁰³ Cfr. Ibid. pp. 100-101.

ejecución; los que nos dejan la persuasión y el sentimiento íntimo de que proviene nuestra libre voluntad; es la decisión deliberada»¹⁰⁴.

En otras palabras, diríamos esos actos son el querer, es lo voy a realizar, es no dejarse determinar por lo que se nos presente.

Estos, no son los únicos requisitos que necesitamos para la formación de la voluntad, necesitamos además de los requisitos psíquicos, los cuales son medios fundamentales. El primero es concretar el fin: ¿qué voy a hacer? Representarse claramente, lo que voy a hacer, concentrando lo atención sobre esa idea. Cuanto más sensible, más detallada y viva sea esta imagen, más fuerza tendrá. Representarme el fin (bien o valor) con la mayor concreción u viveza posibles. La falta de este requisito es la primera fuente de abulia y de incapacidad de actos voluntarios. La concreción del objeto responde a las preguntas: ¿De qué se trata? ¿Por qué tengo que hacerlo? Por falta de esta precisión, muchos no pasan de deseos amagos de querer¹⁰⁵.

Es necesario además, concretar los medios, es decir, determinar con precisión ¿cómo? ¿cuándo? Incluso ¿en dónde? Especificar las prioridades. Si no se determinan con precisión los medios, se corre el riesgo de comenzar un camino destinado al fracaso.

Sentir su posibilidad, es decir, ¿puedo hacerlo? La voluntad se niega a emprender una cosa que desemboque al fracaso (incluso un ladrón cuando piensa en robar, ve con muy pocas probabilidades de que sea capturado por la justicia), y si la emprende no pondrá en ella toda su fuerza (para bajar de peso, por ejemplo, si no creemos que lo podemos realizar). No hará un esfuerzo que sabe ha de resultar estéril.

Poseer motivos (educar la voluntad con motivos): naturalmente, nuestra voluntad se inclina hacia el bien y no se lanzará al acto mientras el entendimiento no se lo presente como bueno. Presentamos a continuación bienes o valores:

- a) Objetivos que realmente sean tales, bienes en sí: lo útil, lo honroso, lo agradable, lo necesario. Es indispensable tener un ideal, una meta en y querer ser alguien en la vida; eso es lo que nos motiva. Cuanto más verdadero, duradero y trascendental sea el bien, más atraerá a la voluntad (la felicidad en Dios, por ejemplo).
- b) Subjetivo y acomodados: percibidos como tales por el sujeto, acomodados a su capacidad.

¹⁰⁴ Ibid. p. 101.

¹⁰⁵ Cfr. Ibidem.

c) Actuales: que se hallen presentes a la mente en el momento de la decisión y de la ejecución.
Sinceridad en el querer: es la decisión que convierte el proyecto en realidad presente o futura.

Nos encontramos también con medios que nos auxilian para formar la voluntad, de entre ellos tenemos: el orden y disciplina, que va desde las cosas personales, el Seminario, el estudio puntualidad. Distinción y educación, que consiste en el buen vestir, el respeto a los demás, y las formas. Una muy importante, que es la responsabilidad, en nuestra formación como compromiso que hemos asumido. Y por último todo es posible por medio de la constancia y la perseverancia¹⁰⁶.

2.7. La voluntad de poder y el poder de la voluntad

Por la enorme influencia y por las dramáticas consecuencias prácticas que ha tenido, diremos aquí unas palabras sobre el voluntarismo nietzscheano. Nos referimos únicamente a su exaltación de la voluntad como facultad superior a la inteligencia, ya que según él, ésta debe ser sometida a la voluntad y ser su esclava.

Por voluntad no entiende Nietzsche una facultad psicológica del alma humana, en la que tampoco cree. Se inspira sobre todo en Schopenhauer quien por combatir el idealismo hegeliano afirmó que la realidad radical, el *noumenon* kantiano era un impulso ciego, presente y actuante en todas las realidades y especialmente en el hombre. A ese impulso lo llama voluntad¹⁰⁷. Por su parte, Nietzsche llama voluntad al conjunto complejo de sensaciones, instintos, pasiones, pensamientos, movimientos, emociones, que ocurren al hombre, pero el factor dominante es el instinto, de suerte que no sería equivocado identificar voluntad e instinto¹⁰⁸.

La voluntad es ante todo, voluntad de poder, ese concepto que para Nietzsche representa la realidad última de todas las cosas¹⁰⁹. Frecuentemente Nietzsche identifica la voluntad de poder con la vida que tiende a expandirse. Pero es, ante todo, proyecto de dominio sobre la Naturaleza, sobre sí mismo y sobre los demás hombres. Por eso no atiende a la voluntad libre, más bien piensa que lo que hay son voluntades fuertes y voluntades débiles. Una voluntad fuerte es cuando una pasión consigue unificar bajo su dominio todos los impulsos elementales. Lo que llamamos experiencia

¹⁰⁶ Cfr. Ibid. p. 103.

¹⁰⁷ Cfr. SCHOPENHAUER Arthur, *En torno a la filosofía*, Ed. Porrúa, México 2013 p. 189.

¹⁰⁸ Cfr. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, o.c. p. 203.

¹⁰⁹ Cfr. BUBER Martín, *¿Qué es el hombre?*, México, 1979, p. 65.

de libertad no consiste sino en el poder de imponerse a otros y hacerse obedecer. El deber, la sumisión al deber no es una obligación moral, ni una necesidad de derecho sino una necesidad de hecho. La vida es acumulación de fuerzas, expansión, lucha y dominio. Todas las realidades humanas, incluso el amor, se explican por esa voluntad de poder¹¹⁰.

Ese instinto radical es también la medida de todos los valores: es bueno lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, el poder mismo. Es malo todo lo que proviene de la debilidad. La felicidad es conciencia de lucha, de guerra y de dominio¹¹¹. Cuando no existe voluntad de poder lo que sucede es la decadencia. Nietzsche sostiene que todos los valores de la humanidad carecen de esa voluntad, y que los valores que hoy dominan, designados con los más santos nombres, son los valores propios de la decadencia, los valores del nihilismo¹¹². De ahí la necesidad de quebrar las antiguas tablas de valores que eran las de los esclavos, las del Cristianismo, y la urgencia de promulgar los valores de la vida. Dicho en palabras de Nietzsche: «yo considero que una animal, una especie o individuo se encuentran corrompidos cuando dejan a un lado sus instintos, cuando escogen, cuando optan por aquellas conductas que les son nocivas»¹¹³. Por ejemplo: al cristianismo se la ha llamado la religión de la misericordia o de la compasión. Pero la compasión se opone radicalmente a los efectos tonificantes que elevan la energía del sentimiento vital, generando una reacción depresiva. Así que perdemos fuerza cuando nos compadecemos de alguien. Con ellos aparecerá el “superhombre”, que será libre en cuanto que se ha liberado de los valores de la turba y crea de la nada sus propios valores. Porque es una voluntad fuerte es el dueño y legislador del rebaño¹¹⁴.

¹¹⁰ Cfr. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, o.c. p. 203.

¹¹¹ Cfr. NIETZSCHE F. *El anticristo*, Ed. Tomo, México 2012, p. 525. Sus tesis sobre la voluntad de poder están esparcidas por todas sus obras.

¹¹² Cfr. *Ibidem*.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Cfr. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, o.c. p. 203.

3. EL MOTIVO DE LA VOLUNTAD: EL BIEN

A lo largo de nuestro estudio hemos nos dedicado a desarrollar cada punto que se relaciona no solamente con la libertad, sino con la voluntad también. Hemos visto que el objeto de la voluntad es el bien, pero ahora necesitamos aclarar por qué el motivo de la voluntad es el bien.

Aristóteles en el III capítulo *De anima* dice lo siguiente: «*lo apetecible entendido es lo que mueve y no es movido, mientras que la voluntad es lo que mueve movido*»¹¹⁵.

Por su parte Tomás de Aquino dice lo siguiente: la voluntad es un apetito racional. Por otra, parte todo apetito es sólo del bien. La razón de esto es que un apetito no es otra cosa que la inclinación de quien desea hacia algo. Ahora bien, nada se inclina sino hacia lo que es semejante y conveniente. Por tanto, como toda cosa, en cuanto que es ente y sustancia, es un bien, es necesario que toda inclinación sea hacia el bien¹¹⁶.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que como toda inclinación sigue a una forma, el apetito natural sigue a una forma que existe en la naturaleza, mientras que el apetito sensitivo y también el intelectivo o racional, que se llama voluntad, siguen a una forma apprehendida. Por consiguiente, igual que hacia lo que se dirige el apetito natural es un bien existente en la realidad, hacia lo que se dirige el apetito animal o voluntario es un bien apprehendido. Luego para que la voluntad tienda hacia algo, no hace falta que sea un bien verdadero y real, sino que sea apprehendido en razón de bien¹¹⁷.

La voluntad se relaciona con el bien y con el mal, pero con el bien deseándolo, mientras que con el mal, huyendo de él. Por consiguiente, el apetito en acto de bien se llama voluntad, puesto que designa el acto de voluntad; y en este sentido hablamos ahora de voluntad. La huida al mal, sin embargo, se llama mejor noluntad. Por tanto, igual que la voluntad es el bien, la noluntad es del mal¹¹⁸.

No es propio de una potencia racional perseguir cualesquiera cosas opuestas, sino las que están contenidas en su objeto conveniente, pues toda potencia persigue su objeto conveniente. El

¹¹⁵ DE AZCÁRATE Patricio D., *Obras de Aristóteles*, Ed. Medina y Navarro, Madrid, pp. 115-116.

¹¹⁶ Cfr. De Aquino Tomás, *Sum. Theol.*, II, q. 8, a.1.

¹¹⁷ Cfr. *Ibidem*.

¹¹⁸ Cfr. *Ibidem*.

objeto de la voluntad es el bien. Luego, es propio de la voluntad perseguir cosas opuestas que estén contenidas en el bien¹¹⁹.

Lo que no es ente de la naturaleza real se toma como ente en la razón; por eso las negaciones y las privaciones se llaman entes de razón. Incluso las cosas futuras, en cuanto que son conocidas, son entes. En la medida en que son entes de esta clase, son aprehendidas bajo la razón de bien, y así tiende a ellas la voluntad¹²⁰.

3.1. La voluntad en sí misma

Una acción es voluntaria no si es causada por un acto de voluntad, sino si es conscientemente originada por mí. La pregunta por la voluntariedad de una acción no interroga acerca del acaecimiento en el ámbito privado de la conciencia de un episodio mental que sea identificable con el consentimiento de la voluntad, sino más bien por cómo se ha realizado una acción en determinado contexto. Por lo tanto, los criterios de la voluntariedad de una acción no son privados sino públicos¹²¹.

Podríamos añadir aquí algo muy importante, además de hablar de la voluntad en sí misma; la conciencia de unidad y mismidad, efecto de su autoposición, es la nota característica por la que el hombre se distingue del resto de los seres. Por ella se constituye en persona, cuyo poder de trascendimiento lo capacita para ver lo otro como otro y establecer separaciones que le permiten recuperar su intimidad liberándose de cuanto no es él. Es la única manera de asegurar su originalidad y crecimiento en el área del ser sin quedar aprisionado en la malla de los impulsos instintivos¹²².

La voluntad es una función intelectual. Es el apetito de la inteligencia o apetito racional, por el cual nos inclinamos al bien conocido intelectivamente. La voluntad está tan abierta como el pensamiento: puede querer cualquier cosa, no está predeterminada hacia un bien u otro, se encuentra abierta al bien en general: la voluntad es la inclinación racional al bien, siendo el bien

¹¹⁹ Cfr. *Ibíd.*

¹²⁰ Cfr. *Ibíd.*

¹²¹ Cfr. ARREGUI J. Vicente y CHOZA J. *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*, o. c. p. 349.

¹²² Cfr. DE SAHAGUN LUCAS Juan, *Las dimensiones del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996, p. 166.

aquello que como hemos dicho, es lo que nos conviene. Según esta definición, la voluntad no actúa al margen de la razón, sino simultáneamente con ella, como explicaremos más adelante¹²³.

La voluntad se plasma en la conducta; dando origen a las acciones voluntarias. La voluntad aparece en la acción, se hace presente al actuar. Una acción voluntaria es una acción conscientemente originada por mí. El hecho de tener voluntad implica la responsabilidad: al hombre se le pueden pedir cuentas de lo que hace porque lo hace queriendo. El hombre es responsable de sus acciones ante los demás, ante la ley, ante la comunidad¹²⁴. El hombre está capacitado para tomar las riendas de su existencia fijando las metas humanas a conseguir. Podemos por lo tanto, incluir aquí el obrar humano¹²⁵ que, no es un mero resultado de una serie de factores que influyen en él.

Obrar humanamente no es sólo pensar que un valor vale. Es también ponerse al servicio de ese valor, promoverlo para mí y para los demás con gestos concretos y eficaces, dando así al mismo tiempo un sentido a la vida y apropiándose de ese sentido. El obrar humano es el compromiso de dar forma a un valor concreto en el encuentro con los demás en el mundo. La voluntad por tanto aquí, es la capacidad de dar un sentido o significado a la propia actividad e incluso a toda la existencia humana. Es también la capacidad de proseguir el logro de las metas superando dificultades y obstáculos. A. Lalande explica este segundo sentido de voluntad en los siguientes términos:

«Cualidad del carácter que consiste en la mayor o menor fuerza con la que una tendencia, con la que el sujeto se identifica conscientemente, se mantiene y es eficaz a pesar de la oposición de otras tendencias respecto a las cuales se considera pasivo»¹²⁶.

Por lo tanto, la actividad será específicamente humana en la medida en que encarne y realice, junto con algunos aspectos de necesidad y de situación, valores humanos aceptados como tales¹²⁷

¹²³ Cfr. YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de antropología, un ideal de la existencia humana*, Ed. EUNSA, Pamplona 1998, pp. 44-45.

¹²⁴ Cfr. Ibid. p. 45.

¹²⁵ El hombre obra humanamente cuando es consciente de lo que hace.

¹²⁶ LALANDE A. *Dizionario critico della filosofia*, Milano 1971, 1006.

¹²⁷ Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre, introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 2003, p. 183.

3.2. ¿Mueve a la voluntad algún principio exterior?

Hemos confirmado que lo que mueve a la voluntad es un bien como tal, pero ahora aclararemos si es posible que algún principio exterior mueva a la voluntad.

A la voluntad la mueve el objeto. Pero el objeto de la voluntad puede ser una cosa exterior presentada a los sentidos. Luego algo exterior puede mover a la voluntad. Puesto que el objeto mueve a la voluntad, es claro que algo exterior puede moverla. Pero es necesario afirmar también que la voluntad puede ser movida por algo exterior incluso el ejercicio del acto; pues todo lo que unas veces está en acto y otras en potencia, necesita que lo mueva algo que mueve. Ahora bien, es claro que la voluntad comience a querer. Y, efectivamente, se mueve a sí misma cuando de querer el fin pasa a querer lo que es para el fin; pero esto no podría hacerlo si no mediara el consejo, porque, cuando uno quiere sanar, comienza a pensar cómo puede conseguirlo y, mediante este pensamiento, llega a que puede sanar con la ayuda de un médico, y lo quiere. Pero, porque no siempre quiso en acto la salud, es necesario que comience a querer sanar por la moción de algo. Incluso si se hubiera movido a sí misma, sería necesario que lo hiciera mediante consejo, precedente de otra voluntad previa. Pero esto no se puede llevar hasta el infinito. Por consiguiente, es necesario afirmar que la voluntad necesita arrancar del impulso de algo exterior que la mueva para su primer movimiento¹²⁸.

Esto nos pudiera parecer que nuestra voluntad no es de nosotros pues si algo la mueve, nosotros entonces no somos los dueños absolutos. Pero que algo exterior la mueve no entra en contradicción de que nosotros seamos dueños de la misma.

3.2.1. Lo que la voluntad desea, ¿lo desea o no lo desea por necesidad?

El bien que es entendido por la razón, es lo que la voluntad desea, podemos constatar entonces que lo que desea puede ser realmente algo necesario o no serlo. V.g. puedo desear irme de viaje fuera del país, incluso porque es un bien, descansar del trabajo, etc., la cuestión es entonces ¿es necesario que vaya tan lejos para lograr el descanso? La voluntad lo desea, pero no es necesario, esto si tenemos en cuenta también las posibilidades económicas, nos veremos limitados, pero

¹²⁸ Cfr. De Aquino Tomás, *Sum. Theol.*, II, q.9, a. 4.

regresemos a nuestro punto principal, ¿es necesario tal distancia para un descanso? Por experiencia constatamos que no es necesario tal distancia para lograr un salir de la rutina. Por otro lado nos encontramos con las necesidades que tiene cualquier ser humano: necesidades biológicas, sociales y espirituales, que pueden ser deseadas independientemente de la voluntad. Pues en el caso de las necesidades biológicas (la alimentación por ejemplo) no sólo se desea por voluntad, sino se desea por necesidad, la cual además debe cubrir ciertas características, desde proveerle de los nutrientes necesarios para el crecimiento óptimo y el buen funcionamiento del organismo hasta para disminuir el riesgo de enfermedades durante la vida¹²⁹.

Por otro lado, el hombre tiene necesidad de desarrollarse como ser social que es, ciertamente que en este caso a diferencia de las necesidades biológicas, en las cuales la voluntad solamente elegiría qué comer, en este caso el hombre por su voluntad puede querer o no desarrollarse como social, vivir en sociedad. Todos los seres humanos, en cuanto se distinguen de los animales, son personas sociales. Los términos racional y social no son sinónimos, pero una de estas cualidades no existe sin la otra. El mero hecho de decir que un individuo es una persona racional implica necesariamente que es una persona social, pues esto es una característica exclusiva de la persona. La persona es social en el sentido de que no sólo tiene tendencia a relacionarse con otras personas, sino también de relaciones humanas (amistad, trabajo, intereses comunes)¹³⁰.

Otra de las necesidades que no por ser creyentes o no serlo, es importante, es la necesidad espiritual. ¿Por qué el hombre es espiritual? El hombre es espiritual porque en el mismo acto con el que percibe la limitación de los objetos sensibles particulares capta ya la ilimitación de la esencia. El hombre es espiritual, su estructura es una estructura abierta que capta el objeto particular, lo limitado, en el horizonte de lo ilimitado, en la apertura al ser, y por ende, no sólo capta el objeto particular en su particularidad incomunicada, sino también en su limitación, que en cuanto limitación, tiene relación con lo ilimitado. El hombre, al captar lo particular, para poder captar todo, trasciende siempre lo particular en cuanto tal. Esta apertura, esta trascendencia del hombre, es lo que hace posible el concepto universal y abstracción. Dicho en otras palabras, su voluntad lo

¹²⁹ Cfr. CASTELLS Paulino y SILBER J. Tomás, *Guía práctica de la salud y psicología del adolescente*, Ed. Planeta, México 2000, p. 164.

¹³⁰ Cfr. FICHTER Joseph H., *Sociología*, Ed. Herder, Barcelona 1993, p. 37.

mueve a responder a la necesidad de trascender más allá de esta realidad terrena, es decir, el hombre tiene necesidad de un Ser Supremo¹³¹.

3.3. El modo como se mueve la voluntad

El movimiento de la voluntad sigue al acto del entendimiento. Pero el entendimiento entiende algo por naturaleza. Luego la voluntad también quiere algunas cosas por naturaleza.

La naturaleza se dice de muchos modos. Unas veces se dice el principio intrínseco de las cosas móviles, y esta naturaleza es la materia o forma material. Otras veces se llama naturaleza a cualquier sustancia o incluso a cualquier ente. Según esto se dice que es natural a una cosa lo que le corresponde según su sustancia, y esto es lo que, de suyo, es inherente a la cosa. Ahora bien, en todas las cosas, lo que de suyo no es inherente se reduce, a su principio, a algo que es inherente. Por eso, es necesario que el principio de lo que pertenece a una cosa sea natural, si se entiende la naturaleza de este segundo modo. Esto es claro en el entendimiento, pues los principios del conocimiento intelectual son conocidos por naturaleza. Lo mismo el principio de los movimientos voluntarios debe ser algo querido naturalmente¹³².

Lo que voluntad entiende por naturaleza, lo mismo que cualquier potencia a su objeto, es el bien en común, y también al fin último, que se comporta en lo apetecible como los primeros principios de las demostraciones en lo inteligible; y, en general, a todo lo que conviene a quien tiene voluntad según su naturaleza. Pues mediante la voluntad, deseamos no sólo lo que pertenece a la potencia de la voluntad, sino también a lo perteneciente a cada una de las potencias y a todo el hombre. Por tanto, el hombre naturalmente quiere no sólo el objeto de la voluntad, sino también lo que conviene a las otras potencias¹³³.

Es bueno recordar la definición que da Boecio sobre persona, y así podemos comprender mejor este apartado. Para Boecio la persona es sustancia individual de naturaleza racional¹³⁴. Y por lo tanto, como la naturaleza de la persona es racional, es lo que le corresponde a su sustancia.

¹³¹ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El hombre espíritu encarnado*, o. c. p. 267.

¹³² Cfr. De Aquino Tomás, o.c. II, q. 10, a. 1.

¹³³ Cfr. *Ibidem*.

¹³⁴ Cfr. Boecio, *Liber de persona et duabus naturis, contra Eutychem et Nestorium, Cursus completus*, París 1847.

3.4. La intención

Comencemos por definir la palabra intención. Puede tener dos sentidos: el sentido lógico, epistemológico, y en parte psicológico, que muchas veces están entremezclados, y el sentido ético.

En sentido, lógico, epistemológico, el vocablo intención, expresa la acción y efecto de tender hacia algo. La intención es entonces el acto del entendimiento dirigido al conocimiento de un objeto¹³⁵.

Pero como en este acto pueden distinguirse varios elementos por parte del sujeto como del objeto, la significación puede ser ambigua. Por eso santo Tomás dirá que parece que la intención es un acto del entendimiento y no de la voluntad.

Hay que tener en cuenta que la intención significa lo que mencionábamos anteriormente y que su mismo nombre lo indica, tender hacia algo. Tiende hacia algo tanto la acción de lo que mueve como el movimiento del móvil. Pero que el movimiento del móvil tienda hacia algo, procede de la acción de lo que mueve. Por consiguiente, la intención en primer lugar y principalmente pertenece a lo que mueve hacia el fin. La voluntad mueve todas las demás fuerzas del alma. Luego es claro que la intención es propiamente un acto de la voluntad¹³⁶. La voluntad ciertamente no ordena, sino que tiende hacia algo según el orden de la razón. Por eso la palabra intención designa el acto de la voluntad después de presuponer la ordenación de la razón que ordena algo al fin¹³⁷.

La intención es acto de la voluntad respecto al fin. Pero la voluntad mira al fin de tres modos. Uno, absolutamente, y así se la llama voluntad. Por cuanto queremos de modo absoluto; por ejemplo la salud. El segundo modo considera el fin en cuanto se descansa en él, y así mira al fin la fruición (goce intenso, placer). En el tercer modo se considera el fin como el término de algo que se considera a ese fin, y así pues es como la intención mira al fin. En el caso de la salud, no se dice que tendemos solo porque la queremos, sino porque queremos llegar a ella mediante alguna otra cosa¹³⁸.

¹³⁵ Cfr. FERRATER MORA J, *Intención*, en *Diccionario de filosofía*, T. II, o.c. p. 1878.

¹³⁶ De Aquino Tomás, o.c. q. 12, a. 1.

¹³⁷ Cfr. *Ibidem*.

¹³⁸ Cfr. *Ibidem*.

3.5. La elección, acto de la voluntad acerca de lo que es para el fin

En nuestra vida diaria podemos experimentar o creer que la elección es un acto de la razón y no de la voluntad. Hay que tener en cuenta que la palabra elección comporta algo que pertenece a la razón o entendimiento y algo que pertenece a la voluntad. Aristóteles dirá que la elección es entendimiento apetitivo o apetitivo intelectual¹³⁹. Siempre que ocurren dos cosas para constituir una sola, una de ellas es como lo formal respecto de la otra. Es claro que la razón precede de algún modo a la voluntad y ordena su acto, puesto que la voluntad tiende a su objeto según el orden de la razón, porque la fuerza aprehensiva proporciona su objeto a la apetitiva. Por consiguiente, el acto por el que la voluntad tiende a algo que se propone como bueno, por estar ordenado al fin por la razón, es materialmente un acto de la voluntad ciertamente, pero formalmente es de la razón. Pero en este caso, la sustancia del acto se comporta materialmente con respecto al orden que le impone la sustancia superior y, en consecuencia, la elección no es sustancialmente un acto de la razón, sino de la voluntad, pues la elección se termina de realizar en el momento del alma hacia el bien que se elige¹⁴⁰.

3.6. Voluntad tendente y sentimiento afectante

Esta unidad metafísica de realidad y animalidad no exclusiva de la inteligencia. Una habitud que subyace igualmente a la voluntad y al sentimiento. Mejor dicho, el enfrentamiento con las cosas como realidad con las cosas como realidad es lo que hace que la mera tendencia se torne en volición, y que la afección se torne en sentimiento. Volición no es apetición, sino determinación de lo que realmente quiero hacer y ser. El hombre no quiere por un acto de voluntad, sino que quiere voluntariamente volentemente, aquello que va a apetecer. Lo quiere en un acto de apetición, pero en modo volente. Cuando no hay sino estimulación, el apetito apetece estímúlicamente. Lo propio del hombre está en suspender este momento estímúlico de la apetición, y tender estimulando a la realidad de este estímulo y de esta estimulación, pero en otro modo. Se conserva, el momento de tendencia; cambia tan solo el modo de habérselas con aquello que se tiende. En cuanto tiende a su realidad, es propiamente volición; en cuanto a esta realidad tiende, es tendencia. De ahí que no

¹³⁹ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, o.c. p. 100.

¹⁴⁰ De Aquino Tomás, o.c., q.13, a, 2.

hay sino solo un acto: volición tendente. La potencia volitiva se constituye como facultad volente sólo por su unidad intrínseca y constitutiva con otra potencia, con la tendencia sensible. La voluntad tendente, y sólo ella, es facultad. El hombre determina tendentemente la realidad que quiere. En su virtud, en esta volición no queremos sólo aquello a que tendemos, sino más bien tendemos a aquello que queremos ser en realidad. Es una transcendencia desde la tendencia a la realidad. Este momento de realidad es inespecífico: al querer algo no queremos tan solo tal cosa, sino que queremos lo querible, a saber, la realidad. Por esto, en la volición no sólo transcendemos de lo tendible a su realidad, sino que transcendemos a una de la realidad apetecible al campo entero de lo real. La realidad es trascendentalmente no sólo el campo de lo aprehensible como real, sino también y *eo ipso*, el campo de lo determinable como real¹⁴¹.

3.7. La voluntad como fenómeno mental

Cuando se habla de voluntad, todos tenemos en nuestros oídos la resonancia de palabras ya hechas, absolutamente esenciales al problema; por ejemplo se habla de fuerza de voluntad. Se dice que hay hombres que tienen mucha o poca fuerza de voluntad. Cuando uno lee acerca de la voluntad, piensa que va a hablar acerca de la fuerza de voluntad que tienen o no tienen los hombres: es un aspecto de la cuestión. En otras ocasiones, no se nos habla de la voluntad como fuerza, sino más bien de la voluntad como capacidad de querer con una cierta firmeza. Y en este sentido se dice que hay hombres que tienen mucha o poca capacidad volitiva. Pero la voluntad como fuerza y la voluntad como capacidad son, más que caracteres intrínsecos de la voluntad, atributos que posee la voluntad. Veamos por qué esa voluntad tiene esos atributos, y por qué los tiene¹⁴².

El hombre como ser viviente está constitutivamente dotado de dos dimensiones: una independencia respecto del medio, y un control específico sobre él. En el caso del hombre, estas dos dimensiones, a saber, independizarse del medio, enfrentándose de una cierta manera con él, y habérselas con el medio y consigo mismo para controlarlo, se adscriben a dos funciones específicas suyas: enfrentarse con la realidad de las cosas y de sí mismo, en tanto que realidad, es justo la misión de la inteligencia; habérselas con ellas y consigo mismo en tanto que realidad, es la

¹⁴¹ Cfr. ZUBIRI Xavier, *Sobre el hombre*, Ed. Alianza, Madrid 1998, pp. 37-38.

¹⁴² Cfr. ID, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid 1993, p. 21.

voluntad. Realidad no significa aquí que las cosas efectivamente sean reales, sino que mi modo de enfrentamiento con ellas sea en tanto que realidad. Las cosas son igualmente reales que estimulen a un perro o que susciten una acción a un hombre. Sin embargo, el perro no se las tiene que haber con las cosas en tanto que realidad, sino en tanto que estímulo. Esto es solo del hombre que tiene que habérselas con las cosas en tanto que realidad. Estímulo y realidad son dos formalidades en la manera estricta y formal de presentarse las cosas¹⁴³.

3.8. Puntos clave en torno a la voluntad

En este último apartado veremos principalmente cuáles son las ideas que se han tenido sobre la voluntad. Veremos tres ideas distintas desde la filosofía. Según Zubiri, ninguna es falsa. Pero que si bien, esto no quita para que puedan ser unilaterales o insuficientes.

3.8.1. La voluntad como apetito

Es la primera idea del acto de la voluntad, que ha acompañado toda la historia de la filosofía, desde los tiempos de los griegos, la *ὄρεξις*. Traducida vulgarmente como deseo. Pero aquí deseo tiene un sentido muy preciso y muy hondo. Tanto los griegos como los escolásticos, aunque no todos, pero aquellos siguieron esta concepción, hablaron de *ὄρεξις*, de apetito (*apetitus* para los latinos), lo entendían como un momento estructural que afecta a toda realidad, cualquiera que ella sea. Apetito o tendencia es en esta acepción aquello a lo que, por las razones que sean, una realidad tiende, aquello que constituye el término formal de su actividad. Así, se nos dice que el apetito es universal. Como ejemplos genéricos nos encontramos con que la piedra cae, las cargas eléctricas atraen, el animal corre, la planta crece. Pero estos apetitos tienen una peculiaridad: que no saben lo que apetecen. En otras palabras, podemos decir también que en ellos no hay una valoración moral del apetito. La mutación porque atraviesa la especie humana en este momento se traduce para el organismo humano por un estadio crítico¹⁴⁴. Evidentemente, está determinado el término de su acción por la índole misma del sujeto. De ahí que no hacen sino ejecutar el acto¹⁴⁵.

¹⁴³ Cfr. Ibid. p. 22.

¹⁴⁴ Cfr. MONDER Louis, *Conciencia, libre albedrío, pecado*, Ed. Herder, Barcelona 1968, p. 34.

¹⁴⁵ Cfr. ZUBIRI Xavier, *Sobre el sentimiento y la volición*, o.c., pp. 25-26.

Sin embargo, hay otros apetitos que no son naturales, por lo menos en este sentido. A diferencia de estos apetitos que llamaríamos naturales, hay otros apetitos, naturales también en cierto modo, que tienen una peculiaridad distinta. Y es que hay apetitos en que el sujeto que los tiene apetece una cosa, porque previamente esta cosa le está patente a él y le está ofrecida. Por ejemplo la sensibilidad. El que tiene hambre, no solamente en el caso del hombre, sino en el de cualquier animal, apetece comer; pero la comida, la necesidad de comida, o por lo menos el término del apetito, el alimento, le está presente más o menos borrosa o confusamente por el hecho mismo de apeteecer. Sobre todo porque además sabe que el alimento llevará a una consecuencia, es decir la alimentación¹⁴⁶. Su acto apetitivo viene desencadenado y va involucrado a una en la presentación real y afectiva, bajo un aspecto o bajo otro del término del apetito.

Estos apetitos son de dos clases. Uno de ellos lo acabamos de citar. El apetito sensible, en que efectivamente, el objeto nos está presente por la estructura sensible.

El otro de los apetitos cuyo término nos está presente por otra función distinta, que sería la racional, es decir, la razón; entonces tenemos un apetito racional. En esta concepción, voluntad es apetito racional. En este caso lo voluntario se opone formalmente a lo irracional del apetito, al deseo irracional. El alma está dotada de pensamiento pasivo, que es el entendimiento, y de pensamiento activo, que es la voluntad¹⁴⁷. El término de todo apetito, como ya hemos mencionado, es para Aristóteles, es el bien, aquello que todos desean, es el bien, entendido en el sentido más universal del vocablo; más específicamente dentro de la sensibilidad, en el sentido sensitivo; y más especialmente todavía, dentro de lo racional, se abriría al ámbito presente del bien moral. La voluntad, es en esta concepción el apetito racional¹⁴⁸.

No obstante, esta concepción con no ser falsa, ladea por insuficiente. Los conceptos son los siguientes. En primer lugar: ¿se puede, rigurosamente hablando, decir que la materia inorgánica, en cuanto tal, tiene apetito, o que tiende? Quizá haya ahí una confusión. Lo primero que habría que decir formalmente de la materia, es que precisamente en ella tenemos tensiones sin tendencias: estados meramente tensionales, atendenciales. Justo esto es lo que caracterizaría a la materia frente a toda la vida, en la cual hay una tensión por resultado de una tendencia. La materia está tensa por

¹⁴⁶ La alimentación es un proceso mediante el cual el organismo toma sustancias simples o complejas del entorno y las utiliza para sintetizar la materia orgánica de su propia estructura, para producir, otras sustancias necesarias. ANG Gonzalo, *Alimentación*, en *Gran diccionario del saber humano*, T.I, Ed. Reader's Digest, México 1992, p. 74.

¹⁴⁷ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Grandes figuras de la filosofía moderna*, Ed. San Pablo, México 2013, p. 57.

¹⁴⁸ Cfr. ZUBIRI Xavier, *Sobre el sentimiento y la volición*, o.c., pp. 26-27.

su propia estructura. Por su parte, el apetito racional, aquél en el que se hace consistir, en esta concepción, la esencia de la volición. En primer lugar, no toda volición lleva consigo un deseo, un apetito. Esto sería temáticamente falso. Cuántas veces el hombre que ha conseguido aquello que quiere continúa teniendo volición, y no tiene ya apetito, puesto que lo ha satisfecho. Ejemplos de esto podríamos encontrarnos con muchos. He satisfecho mi hambre, pero mi volición sigue ahí¹⁴⁹.

En segundo lugar, y sobre todo, porque hay voliciones que son estricta y formalmente independientes de toda la función del apetito; en las que no coinciden la función apetitiva y la función volente. Si uno cae, o se arroja desde lo alto de un edificio hacia el piso, mientras cae, ese hombre no puede parar su caída. Sin embargo, puede haber cambiado la disposición de su voluntad y decir: no lo acepto, puede haber convertido en ruta, ahí la volición no coincide con el apetito: observación esencial para no juzgar demasiado rápidamente de muchos accidentes de la vida. No está dicho en ninguna parte que la mecánica del apetito coincida con la esencia formal de la volición. Se dirá que éste caso es un caso poco extremo. No es incompatible la necesidad del apetito con la libre determinación de voluntad. De ahí aparece la segunda concepción de la volición, de la voluntad, no como apetito, sino pura y simplemente como determinación: querer es determinar¹⁵⁰.

3.8.2. La voluntad como actividad

Aquí, lo voluntario no se opone a lo irracional del deseo, ni se opone a lo determinado, prevolitivo, sino que aquí lo voluntario se opone a lo espontáneo, a lo involuntario. La voluntad sería un modo de actividad. El otro modo sería la espontaneidad.

La vida mental, en tanto que actividad, tiene dos formas: una espontánea y otra voluntaria. Y por consiguiente, la voluntad no es una facultad en esta concepción numéricamente añadida a las demás, memoria, inteligencia, voluntad, capacidad locomotriz, sino que es pura y simplemente un modo de ejecutar los actos de todas esas potencias. Yo puedo voluntariamente entender, puedo voluntariamente andar, puedo voluntariamente ponerme a recordar, puedo voluntariamente ponerme a hablar. Todas las funciones de la vida del hombre se pueden hacer o bien espontáneamente o bien voluntariamente. La voluntad no es una facultad más, sino un segundo

¹⁴⁹ Cfr. Ibid. p. 27.

¹⁵⁰ Cfr. Ibid. pp. 27-29.

modo de actividad de aquello que primaria y radicalmente es la esencia misma de la vida mental: el ser actividad. Aquí lo voluntario se opone a lo espontáneo¹⁵¹.

Y este modo especial de la voluntad consistiría ante todo en ser un fenómeno intencional en el sentido más trivial del vocablo. Efectivamente, en la actividad espontánea del hombre va tenso, y en todo caso atiende a aquello hace. Solamente en la voluntad del hombre in-tiende; es decir, hace algo, con intención, se dirige a ello. Y lo que eleva la espontaneidad a voluntariedad es justamente la intervención formal del tiempo, la perspectiva de la futurición, en ese caso se eleva lo espontáneo a lo intencional, y tenemos estrictamente el fenómeno de la voluntad¹⁵².

Nos queda una última pregunta una vez más: ¿Tiene última radicalidad? En primer lugar, uno se pregunta de qué temporalidad se trata. ¿Se trata de la mera duración psicológica de los estados de la vida mental? Es difícil, porque con solo la perspectiva de la duración, el individuo sabrá que va llevado a alguna parte, pero nada más. El que se arroja del quinto piso sabe que se va a estrellar. Esto no quiere decir que por eso quiera caer. Saber a dónde se va no es tener intención de ir. El tiempo de que aquí se trata no es, el tiempo pura y simplemente de la duración mental absorbida en una aprehensión de toda la duración por parte del hombre. Entonces sí: el hombre que cuenta con la totalidad de la duración proyecta sobre lo que va a acontecer en ella. Y entonces tenemos, evidentemente, una base para el fenómeno de la voluntad. ¿Y qué es lo que eleva al hombre de la mera duración a la perspectiva de la temporalidad? Ahí es donde estaría esencialmente la volición¹⁵³.

En segundo lugar, la volición no es forzosamente una actividad que se despliega en el tiempo. Y esto precisamente porque la espontaneidad es también una actividad que se despliega, y que sin embargo no es voluntaria. Y es que la palabra actividad, cuando se aplica a la voluntad, tiene un carácter especial. No significa simplemente estar agitado, estar en ebullición, tener mucha actividad. Generalmente los seres más agitados son los que tienen menos actividad. La actividad es algo más tranquilo, muy quiescente y muy reposado. Es estar en un acto en cierto modo activo. Es ciertamente una actividad, pero que no es sino la expresión intrínseca del acto en que la actividad

¹⁵¹ Cfr. Ibid. pp. 31-32.

¹⁵² Cfr. Ibid. p. 32.

¹⁵³ Cfr. Ibid. pp. 32-33.

consiste. El despliegue de la actividad a lo largo del tiempo, si existe, será una consecuencia de la índole del acto¹⁵⁴.

Este triple modo de la voluntad como apetito, como determinación (vista en el capítulo anterior) y como actividad, este triple concepto es absolutamente necesario; sin esto no habría volición. Estos tres aspectos constituyen justamente la intrínseca finitud, la estructura intrínseca de la finitud de la volición humana. El apetito nos descubre precisamente en el acto de volición, el acto como tendente. La determinación nos descubre en el acto de la volición, el acto como quiescente. La actividad nos descubre en el acto de la volición al acto, en cierto modo activo. Por consiguiente, el problema de cuál sea la esencia de la voluntad estará en que se nos diga en qué consiste ese acto.¹⁵⁵

3.9. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

¿Por qué incluir en esta tesina filosófica un aspecto religioso/teológico, como lo es la petición del *hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo* del Padrenuestro? Como hemos visto e investigado a lo largo de nuestro estudio, nuestra voluntad es más libre cuando reconocemos que dependemos de un ser superior, hablábamos pues de si la voluntad divina se opone o limita nuestra voluntad humana. Ahora bien, como hombre de fe, quiero unir la voluntad mía a la voluntad divina, esto a pesar de tener una respuesta desde la razón, puede dar un salto más, unir la voluntad no solo por la razón sino por la fe, pues, nuestra voluntad aunque pertenece totalmente a nosotros, está unida a la de Dios para poder realizar en nosotros su proyecto.

Precisamente en nuestra trascendencia está nuestra grandeza, grandeza que nos lleva al Ser Absoluto, al Motor Inmóvil, al *Kalós*. Dios es evidente y necesariamente quiere su ser, su vida, su bienaventuranza, en una palabra, todo cuanto es Él mismo. Sólo puede quedar diferente en orden a cuanto significa límite, laguna, imperfección¹⁵⁶. Por eso quisiera citar al Pontífice emérito.

Ratzinger nos dice que en las palabras de esta petición aparecen dos cosas claras: existe una voluntad de Dios con nosotros y para nosotros que debe convertirse en el criterio de nuestro querer y de nuestro ser (esta voluntad no coarta nuestra voluntad). Y también: la característica del cielo

¹⁵⁴ Cfr. Ibid. p. 33.

¹⁵⁵ Cfr. Ibid. pp. 33-34.

¹⁵⁶ Cfr. HUGON Eduardo, *Las veinticuatro tesis tomistas*, o.c., p. 209.

es que allí se cumple indefectiblemente la voluntad de Dios o, dicho en otras palabras, que allí donde se cumple la voluntad de Dios, está el cielo, por lo tanto, no podemos esperar a morir para vivir esa voluntad de Dios, que si bien la realizaremos de manera plena, la podemos realizar ya desde ahora. La esencia del cielo es ser una sola cosa con la voluntad de Dios, la unión entre la voluntad y verdad. La tierra se convierte en el cielo y en la medida en que en ella se cumple la voluntad de Dios, mientras que es solamente tierra, polo opuesto del cielo, si en la medida en que sustrae la voluntad de Dios¹⁵⁷. Podemos añadir que en la medida en que hacemos lo correcto y que no se opone a la voluntad de Dios, estamos viviendo ya un cielo terrenal, que es imagen el cielo divino y perfecto.

Surge entonces una pregunta ¿qué significa voluntad de Dios? Y es que no se trata como en el apartado del primer capítulo, donde veíamos acerca de la voluntad divina, ¿cómo podemos reconocerla? Y algo muy importante ¿cómo cumplirla? Las Escrituras parten del presupuesto de que el hombre, en lo más íntimo, conoce la voluntad de Dios, que hay una comunión de saber con Dios profundamente inscrita en nosotros, que llamamos conciencia (o también la ley natural¹⁵⁸). Pero las Escrituras saben también que esta comunión en el saber con el Creador, que Él mismo nos ha dado al crearnos a su imagen, ha sido enterrada en el curso de la historia; que aunque nunca se ha extinguido del todo, ha quedado cubierta de muchos modos; que ha quedado como una débil llama tremulante, con demasiada frecuencia amenazada de ser sofocada bajo las cenizas de todos los prejuicios que han entrado en nosotros¹⁵⁹, sobre todo por la sociedad que estamos viviendo, donde ya no existen verdades objetivas, sino que cada quien tiene su verdad. Pero Dios como no abandona a su creación, ayuda a nuestro conocimiento nublado, dándonos clases de apoyo (las leyes, divina y natural por ejemplo). Estas palabras, no son algo impuesto al hombre desde fuera. Son, en la medida en que somos capaces de percibir las, la revelación de la naturaleza misma de Dios y, con ello, la explicación de la verdad de nuestro ser: se nos revelan las claves de nuestra existencia, de modo que podamos entenderlas y convertirlas en vida. La voluntad de Dios se deriva del ser de Dios y, por tanto, nos introduce en la verdad de nuestro ser¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Cfr. RATZINGER Joseph, *Jesús de Nazaret*, Ed. Planeta, México 2007, pp. 182-183.

¹⁵⁸ La ley natural es la ley propia del hombre, inscrita en él, que le sirve para discernir lo que es justo de lo injusto, lo bueno de lo malo.

¹⁵⁹ Cfr. RATZINGER Joseph, *Jesús de Nazaret*, o.c. p. 183.

¹⁶⁰ Cfr. Ibid. p. 184.

Como nuestro ser proviene de Dios, participa de él, podemos conocernos en camino hacia la voluntad de Dios a pesar de todas las inmundicias que nos lo impiden. Así el concepto justo es lo que precisamente es vivir de la palabra de Dios y, así, de la voluntad de Dios, entrando progresivamente en sintonía con esta voluntad.

CONCLUSIÓN

Para el hombre que se mueve según sus impulsos, resulta muy difícil aceptar que no es dueño de su voluntad y que en realidad quien lo domina son sus pasiones. El hombre, la mayoría de las veces se cree libre, y dice que actúa libremente. Ciertamente que la misma ley natural nos dicta lo que es bueno y lo que no lo es, y a pesar de que el determinismo no tiene la última palabra, parece ser que muchas veces, el hombre actúa de una manera inconsciente (sin libertad y voluntad) y así se le daría la razón al determinismo, al ambiente, al inconsciente y a la omnisciencia divina.

Sin embargo, el hombre no es un ser que actúe con un instructivo, no es un ser determinado, pues al hacer uso de su razón, se humaniza. A lo largo de nuestro estudio nos encontramos con posturas que aunque parecen argumentar razonablemente que el hombre no tiene libertad ni voluntad, o que éstas están limitadas, nosotros por otro lado, vemos y creemos que el hombre es más que un cúmulo de pasiones o de reacciones, o que actúa según su instinto, el cual no siempre es malo, el hombre es un ser que trasciende la temporalidad, precisamente por ser no solamente material, sino también por ser espiritual.

Cuando el hombre es consciente de su libertad se puede producir en él muchas reacciones, una de ellas, es por ejemplo, la angustia. Pues al darse cuenta de que no es determinado, empieza una búsqueda que no terminará nunca, y que le costará mucho trabajo, pues siempre se encontrará con que tiene que decidir, siempre se encontrará eligiendo. La libertad es algo que le es propio al ser humano, es uno de los más grandes dones que su Creador le ha regalado. Concluimos también que cuando se hace uso de la libertad es sólo para el bien, y que no existe libertad para hacer el mal, pues la libertad tiende a hacer al hombre más humano. No se puede decir soy libre y hago el mal, en este caso solamente uno sería esclavo de pasiones desordenadas.

A pesar de tener en nosotros ya la libertad, es muy importante educarla, pues en el caso de la libertad moral es necesario fortalecerla para la ampliación de la capacidad humana y llegar a la virtud. La libertad es algo que se conquista día a día.

La voluntad por su parte, resulta ser una violencia de autodeterminación, recordando su objeto, nos encontramos con que es el bien, pero que el hombre muchas veces confunde este bien, que además hay un Bien Absoluto, con otros bienes, y como consecuencia se enfrenta a los males más pequeños o más grandes que se haya podido imaginar. El hombre es dueño de sí en diferente medida, y así nos encontramos con que hay personas impulsivas, irresolutos, débiles, caprichosos,

inconstantes, pero también nos encontramos con el ideal, el dueño de sí, que es al que todos debiéramos aspirar ser. Ser dueños de nosotros mismos y no que algo externo (tengamos en cuenta de que aunque algo externo pueda mover la voluntad, nosotros deberíamos tener la última palabra sobre lo que elegimos) nos controle la voluntad.

La voluntad por lo tanto es libre, y queda demostrada con los argumentos del consentimiento común, el argumento psicológico y el argumento ético. Hay cosas que debemos asentir por sentido común, claro, cuando el hombre es más lógico.

El hombre es un ser más que se mueve en este gran universo, y aunque no es el único si es el superior de los terrenales; la libertad y la voluntad son dones dados, que día a día se conquistan, y que el ser humano tiene la obligación de esforzarse por vivirlos, pues mientras más viva su libertad y sea dueño de su voluntad, más libre es, más humano es, y más se asemeja a su Creador. No debemos olvidar que conocer cómo funciona la voluntad, nos ayudará a vivirla de una manera más plena, esto es lo que he querido mostrar en el trabajo para que día a día seamos más virtuosos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, Ed. EUNSA, España 1998.
- ANG Gonzalo, *Gran diccionario del saber humano*, T.I, Ed. Reader's Digest, México 1992.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Ed. Porrúa, México 2013.
- ARREGUI J. Vicente y CHOZA J. *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*, Ed. - RIALP, España 1992.
- BENÍTEZ Luis, *Sigmund Freud: El descubrimiento del inconsciente*, Ed. LEA Argentina 2011.
- BEUCHOT Mauricio, *Grandes figuras de la filosofía moderna*, Ed. San Pablo, México 2013.
- BUBER Martín, *¿Qué es el hombre?*, México, 1979.
- Boecio, *Liber de persona et duabus naturis, contra Eutychem et Nestorium, Cursus completus*, París 1847.
- CASTELLS Paulino y SILBER J. Tomás, *Guía práctica de la salud y psicología del adolescente*, Ed. Planeta, México 2000.
- CEM, *Educación para una nueva sociedad*, México 2012
- COPLESTON Frederick, *Historia de la filosofía*, T. IX, Ed. Ariel, Barcelona 1981.
_____, *Historia de la filosofía*, T. VII., Ed. Ariel, Barcelona 1980.
- CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?* Ed. Herder, España 2007.
- CUADRADO GARCÍA José Ángel, *Antropología filosófica*, Ed. EUNSA, España 2008.
- DE AQUINO Tomás, *Suma de teología*, Ed. BAC, Madrid, 1994. 2009-2011.
- DE AZCÁRATE Patricio D., *Obras de Aristóteles*, Ed. Medina y Navarro, Madrid.
- DE HIPONA Agustín, *Obras filosóficas*, Ed. BAC, Madrid 1963.
- DE FINANCE Joseph, *Ensayo sobre el obrar humano*, Ed. Gredos, España 1966.
- DE SAHAGUN LUCAS Juan, *Las dimensiones del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996.
- *Diccionario enciclopédico universal*, Ed. Cruz Chávez, España 2002.
- *Diccionario enciclopédico*, Ed. Larousse, Colombia, 2007.
- DODEYNE A. *Liberté et vérité, Etude philosophique*, Louvain 1954.
- DONCEEL J.F., *Antropología filosófica*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires 1969.
- FARÍA Rafael J. *Curso de filosofía*, Ed. Librería Voluntad LTDA, Bogotá 1955.
- FERRATER MORA J, *Diccionario de filosofía*, T. III, Ed. Ariel Referencia, España 2004.
- FICHTER Joseph H., *Sociología*, Ed. Herder, Barcelona 1993.

- GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995.
- _____, *El problema del hombre, introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 2003.
- GIOVANNI Reale y DARÍO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, T. I, Ed. Herder, España 2010.
- GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *Introducción a la filosofía antropológica*, Esfinge, México 2005.
- _____, *Introducción a la filosofía*, Ed. Esfinge, México 2006.
- HAAS Johannes, *Biología y fe*, Ed. Eler, Barcelona 1966.
- HUGON Eduardo, *Las veinticuatro tesis tomistas*, Ed. Porrúa, México 2006.
- JAGOT Paul C. *El poder de la mente y su personalidad*, Ed. Editores Mexicanos Unidos, México 1975.
- Jenofonte, *Recuerdos*.
- KIERKEGAARD Sören, *El concepto de la angustia*, Ed. Austral, Argentina 1943.
- *La enciclopedia*, Ed. Salvat, España 2004.
- LALANDE A. *Dizionario critico della filosofia*, Milano 1971.
- LUCAS LUCAS Ramón, *El hombre espíritu encarnado*, Ed. Sígueme, Salamanca 2003.
- _____, *Explícame a la persona*, Ed. Edizioni ART, Italia 2010.
- _____, *Horizonte vertical*, Ed. BAC, Madrid 2010.
- MARSICH Mauro Humberto, *Teoría ética de la libertad*, Ed. UPM, México 1997.
- MONDER Louis, *Conciencia, libre albedrío, pecado*, Ed. Herder, Barcelona 1968.
- NIETZSCHE F. *El anticristo*, Ed. Tomo, México 2012.
- QUINTANA NEGRETE Jorge, *Apuntes de ética general*, 2014-2015.
- RATZINGER Joseph, *Jesús de Nazaret*, Ed. Planeta, México 2007.
- RODRÍGUEZ LUÑO Ángel, *Ética*, Ed. EUNSA, Pamplona 1989.
- SANGUINETI Juan José, *Filosofía de la mente*, Ed. Palabra, España 2007.
- SARTRE J.P., *El ser y la nada. Ensayo de ontológica fenomenológica*, Ed. LOSADA, Buenos Aires 1976.
- SCHELER Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Ed. Losada, Buenos Aires 1997.
- _____, *Metafísica y axiología en particular, ética*, Ed. Encuentro, 2014.
- SCHOPENHAUER Arthur, *En torno a la filosofía*, Ed. Porrúa, México 2013.

- SKINNER F. Burrhus, *Más allá de la libertad y la dignidad: un estudio profundo del hombre y de la sociedad*, Ed. Salvat 1987.
- SOLÍS MUÑOZ Javier, *Apuntes de teodicea*, 2014-2015.
- TUBERT SILVIA, *Sigmund Freud: fundamentos del psicoanálisis*, Ed. EDAF 2000.
- VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, Ed. EDICEP, España 2005.
- VERNEAUX R. *Filosofía del hombre*, Ed. Herder, Barcelona 1988.
- WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982.
- WOLFENSTEIN E. Víctor, *Los revolucionarios: Lenin, Trotosky, Ghandi*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1968.
- YEPES STORK Ricardo y ARANGUREN ECHEVARRÍA Javier, *Fundamentos de antropología, un ideal de la existencia humana*, Ed. EUNSA, Pamplona 1998.
- ZUBIRI Xavier, *Sobre el hombre*, Ed. Alianza, Madrid 1998.
- _____, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid 1993.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	ii
1. CONTEXTO HISTÓRICO	3
1.1. La libertad: posibilidad y límites.....	5
1.2. La negación de las leyes científicas respecto a libertad	6
1.2.1. Diversas concepciones de la libertad de elección.....	8
1.3. Todo el mundo está controlado.....	9
1.3.1. El ambiente influye en la conducta humana: nivel sociológico	10
1.3.2. El inconsciente controla la conducta humana: nivel psicológico	10
1.3.3. La omnisciencia divina impide la libertad humana: nivel teológico	11
1.4. La libertad como indeterminación.....	11
1.4.1. La creatividad	12
1.4.2. ¿La libertad produce angustia?.....	13
1.5. La libertad axiológica.....	14
1.5.1. Asimilación de valores	14
1.5.2. La libertad axiológica es educable.....	15
1.6. La libertad moral es educable.....	15
2. LA VOLUNTAD HUMANA: VIOLENCIA DE AUTODETERMINACIÓN.....	19
2.1. Objeto y naturaleza.....	21
2.1.1. Los fines de la voluntad.....	23
2.1.2. El fin último.....	24
2.2. Diversos tipos de voluntad	25
2.3. Espiritualidad de la voluntad	26
2.4. El hombre posee una voluntad.....	26
2.5. Libertad de la voluntad.....	28
2.5.1. Libertad y determinismo.....	28
2.5.2. Respuesta al ambiente, inconsciente y divinidad sobre la libertad.....	29
2.5.3. Demostración de la libertad de la voluntad	32
2.5.4. Por qué es libre la voluntad del hombre	35
2.6. Formación de la voluntad	36

2.7. La voluntad de poder y el poder de la voluntad	38
3. EL MOTIVO DE LA VOLUNTAD: EL BIEN	40
3.1. La voluntad en sí misma.....	41
3.2. ¿Mueve a la voluntad algún principio exterior?	43
3.2.1. Lo que la voluntad desea, ¿lo desea o no lo desea por necesidad?.....	43
3.3. El modo como se mueve la voluntad.....	45
3.4. La intención	46
3.5. La elección, acto de la voluntad acerca de lo que es para el fin.....	47
3.6. Voluntad tendente y sentimiento afectante.....	47
3.7. La voluntad como fenómeno mental	48
3.8. Puntos clave en torno a la voluntad	49
3.8.1. La voluntad como apetito	49
3.8.2. La voluntad como actividad	51
3.9. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.....	53
CONCLUSIÓN	56
BIBLIOGRAFÍA	58
ÍNDICE	61